



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Prümers, Heiko – Jaimes Betancourt, Carla – Plaza Martinez, Ruden

Algunas tumbas prehispánicas de Bella Vista, Prov. Iténez, Bolivia.

aus / from

Zeitschrift für Archäologie außereuropäischer Kulturen, 1 (2006) 251–284

DOI: <https://doi.org/10.34780/akd6-046j>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2023 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

Algunas tumbas prehispánicas de Bella Vista, Prov. Iténez, Bolivia*

En el año 1999 se descubrieron en el pueblo de Bella Vista una serie de entierros prehispánicos al excavar un foso para extraer tierra que iba a servir en la producción de adobes para una nueva casa. Tuvimos noticias de este hallazgo fortuito unos cuatro años más tarde. Dado que hay muy poca información sobre vestigios arqueológicos de la region noreste de los Llanos de Moxos el dato provocó nuestra curiosidad e hicimos un primer viaje al lugar a finales de agosto del año 2003. En Bella Vista se llegó a saber que en el lugar de extracción de la tierra habían sido encontrados 18 entierros en urnas. Como era de esperar éstos habían sido destruidos en el momento de su descubrimiento. Sin embargo, una de las “urnas” había quedado *en situ* dentro del foso, el cual no había sido rellenado. Además, se delineaban restos de otros entierros en dos de las paredes del foso. En fin, todos los datos indicaban que la posibilidad de encontrar áreas todavía intactas del cementerio en la cercanía del foso era muy alta. Por eso, después de obtener el permiso de excavación por parte de la Dirección Nacional de Arqueología se efectuaron del 1 de octubre al 18 de octubre 2003 los trabajos de excavación cuyos resultados se presentan a continuación.

Bella Vista

El pueblo de Bella Vista se ubica en el noreste del Departamento de Beni justo al norte de la unión de los ríos San Martín y Blanco (Figs. 1

y 2). El lugar coincide con la frontera natural entre dos ecosistemas. Hacia el este y norte de Bella Vista – en un triángulo formado por los ríos Baures, San Martín y Guaporé (o Iténez) – se extiende un bosque espeso dentro del cual actualmente casi no existen poblados. La mayor parte de este bosque, que cubre más de 380 km², es del tipo *várzea* por inundarse durante la estación de lluvias con agua de “ríos blancos”. Según Lathrap (1970: 25–31) la *várzea* es el hábitat ecológico óptimo para la agricultura intensiva de sociedades sedentarias en la amazonia¹. Al este y sur de Bella Vista se extienden sabanas estacionalmente inundadas que se conocen como los *Llanos de Moxos*. Por sus suelos ácidos estas sabanas son consideradas ineptas para la agricultura y hoy en día son utilizadas casi exclusivamente para la ganadería extensiva. Sin embargo, existen numerosas evidencias de que grandes áreas de las sabanas han sido

* Se agradece a Silvia Ten Ferrer, Mario González Osto y Vladimir García Kirigin su ayuda constante a nuestros trabajos. Por la gentileza de habernos permitido el acceso a su propiedad se agradece al Sr. Brahin Antello Brito y su esposa Naidier Castedo Chávez. Nuestra gratitud va también a Luis Fernando Añez Paz, Rominio Gálvez, Gil Antonio Ojopi, Rolando Rojas, y Rafael Suarez Arza, que con mucha paciencia se han estrenado en los trabajos arqueológicos. A Alfredo Salazar Saenz agradecemos por la revisión crítica del manuscrito español.

¹ Recientemente algunos autores han mantenido que ciertas regiones de la *tierra firme* tienen el mismo potencial ecológico (véase p. ej. Oliver 2001: 52–53, 67–70; De-nevan 2001: 102–104; Pärssinen et al. 2003b: 30–34).



Fig. 1. Mapa general de los Llanos de Moxos.

utilizadas para la agricultura en tiempos prehispánicos. Las más visibles de estas evidencias son los sistemas de diques, canales y campos elevados (*camellones*), que en su conjunto permitieron a sus creadores el manejo del agua en estas sabanas caracterizadas por la falta de relieve².

La historia del pueblo actual de Bella Vista no se remonta a más de sesenta años. Un campamento utilizado por caucheros y posteriormente por militares dió origen al pueblo que fue fundado oficialmente en febrero de 1942. Actualmente el pueblo de Bella Vista tiene aproximadamente 2,000 habitantes, que viven mayormente de la extracción de los recursos silvestres y de una agricultura de autoabasteci-

miento. Existe una carretera de tierra que une a Bella Vista con Magdalena, capital de la provincia de Iténez, pero en la estación de lluvias se inunda. Eso significa que cada año Bella Vista queda incomunicado por la vía terrestre por unos tres meses aproximadamente. Sin embargo, durante esta temporada se hace más fácil viajar por los ríos y se intensifica el comercio por el río Baures con los pueblos en el lado brasileño del río Iténez.

² Acerca de estas obras de tierra véase Centre d'Estudis Amazònics 2003; Denevan 1966: 73-103; 2001: 239-253; Erickson 1980, 2000a, b; 2001a, b; Lee 1976; 1996; Mann 2000.

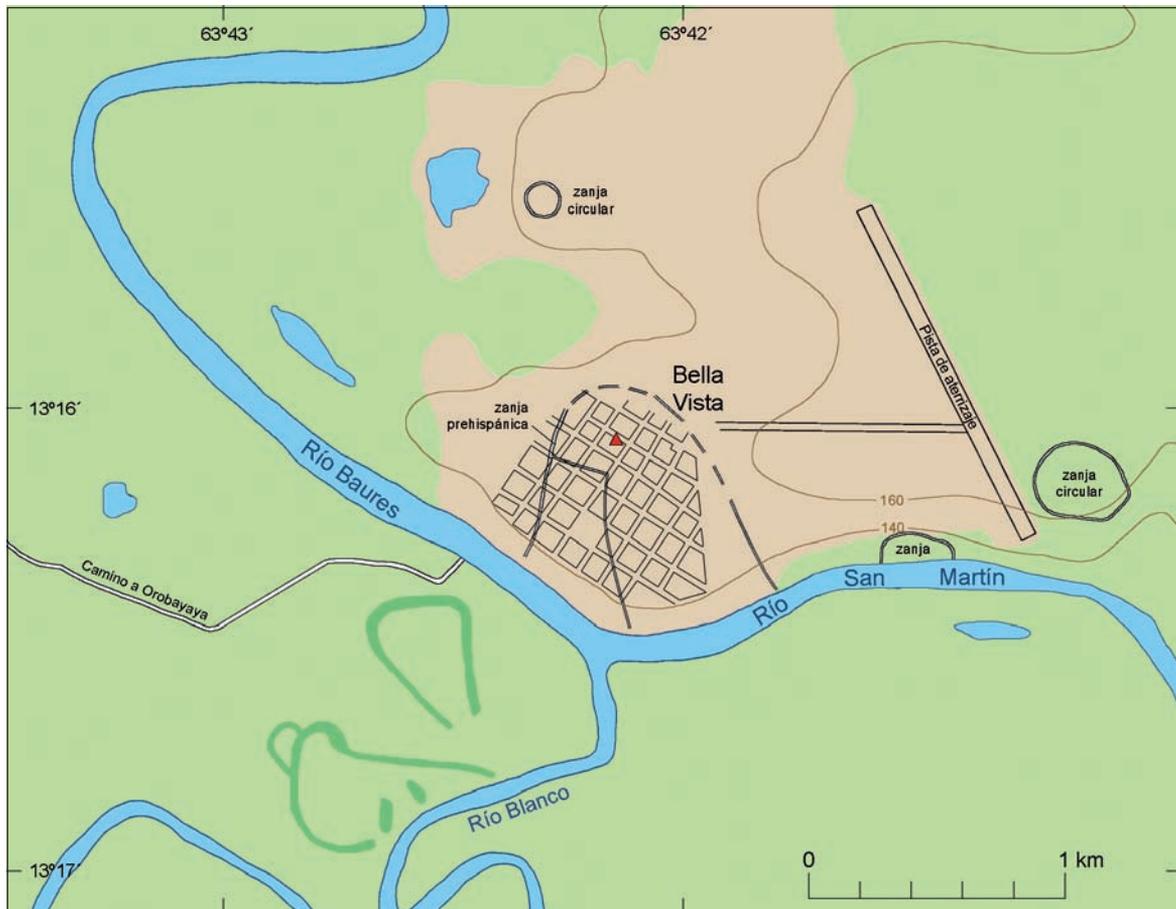


Fig. 2. Mapa de la región de Bella Vista. El triángulo marca la ubicación del sitio investigado.

En todo el área del pueblo de Bella Vista se han encontrado vestigios del tiempo prehispánico. Estos por lo general no aparecen a flor de tierra. Más bien es al excavar huecos para postes o pozos ciegos que de repente se encuentran fragmentos de cerámica que pertenecen al período prehispánico. Como nunca se hizo un registro de estos hallazgos fortuitos es difícil saber la extensión del área que fue habitada en tiempos prehispánicos. Un primer punto de partida para estimarla lo ofrecen las zanjas de data prehispánica que existen en Bella Vista. Aunque estas zanjas fueron rellenadas parcialmente por los habitantes actuales los restos conservados permiten reconstruir su diseño general. Resulta que terminan hacia el oeste y este en el barranco alto del río Baures respec-

tivamente río San Martín y que encierran un área que en gran parte coincide con el del pueblo actual (ver Fig. 2). Es llamativa la existencia de otras zanjas en los alrededores de Bella Vista. Lamentablemente la falta de estudios correspondientes no permite saber si estas obras fueron coetáneas o si se sucedían en el tiempo. La función de las zanjas ofrece menos problemas a la interpretación arqueológica. Fueron obras defensivas del tipo descrito a finales del siglo XVIII por el jesuita Francisco Javier Eder para la región de Baures:

“Conocí islas cuya circunferencia llegaba a tres millas³ y que estaban rodeadas de dos o tres

³ Aproximadamente 5,4 km.

fosos. Estos son tan anchos y profundos, que se pueden comparar con los de Europa. Iban amontonando la tierra excavando en las espaldas del foso, formando una pared de declive muy abrupto y de difícil subida para el hombre. De esta forma hicieron más difíciles al enemigo sus asaltos.” (Eder 1985 [1791]: 106).

Hay que resaltar el hecho de que Eder no menciona las palizadas como parte de los sistemas defensivos de las aldeas de Baures. No obstante, tales palizadas aparentemente existían en la región de Baures ya que son mencionadas por Altamirano⁴. Sin embargo, es aventurado deducir que los dos sistemas normalmente coexistían y que después de desintegrarse los palos de las palizadas no quedaron más que las zanjas que vemos hoy en día. Más bien hay que suponer que las zanjas representan a un tipo de obra defensiva propio. Bajo este aspecto es sumamente llamativo, que en ninguno de los cortes hechos en diferentes zanjas de la zona de Baures se ha encontrado huellas de postes (Erickson et al. 1996; 1997).

Investigaciones previas

Los primeros datos arqueológicos para la región del Iténez se deben a Erland von Nordenskiöld quien en los años 1908–09 exploró la mayor parte del territorio que actualmente corresponde al Departamento de Beni. En 1909 Nordenskiöld quiso estudiar a los grupos étnicos en el lado brasileño del río Guaporé y al verse frustrado este intento volvió a Bolivia subiendo el río Blanco hacia Guarayos (Nordenskiöld 1910: 218). En este viaje debe haber pasado por el lugar donde ahora se sitúa Bella Vista. Lamentablemente los datos publicados sobre este viaje son escuetos. En cuanto a los restos prehispánicos de la zona Nordenskiöld informa del hallazgo de urnas pintadas en “las riberas del Río Guaporé” y añade que “los que viven durante la estación seca en la región consideran al Río Blanco rico en fragmentos de ollas y pequeñas ollas con patas”⁵ (Nordenskiöld 1913: 243).

En 1953 la antropóloga alemana Wanda Hanke viajó por el este del Departamento de

Beni mostrando cierto interés en el tema de la arqueología. Cerca de Casarabe hizo cateos sin obtener los resultados deseados y en su informe da descripciones de algunos hallazgos de superficie que le fueron regalados en el pueblo Tuguré cerca de Baures (Hanke 1957).

Mucho más amplias son las informaciones que cincuenta años más tarde da la antropóloga austriaca Etta Becker-Donner sobre sus hallazgos arqueológicos en la región del Guaporé medio (Becker-Donner 1956a, b). En casi todos los poblados que ella visitó entre Principe da Beira y Rolim da Moura durante sus dos viajes de los años 1954 y 1956 encontró restos de ocupaciones antiguas. El material cerámico encontrado en la mayoría de los casos provenía de vasijas grandes con paredes gruesas sin decoración que habían sido utilizadas o como urnas, o para tapar entierros. También encontró entierros no disturbados y por la uniformidad de estos a lo largo del Guaporé medio Becker-Donner postuló su pertenencia a una sola “fase cultural”. En el lado boliviano del río Guaporé, en el pueblo de Versailles, encontró “los restos comunes dispuestos en círculo y fijados en la tierra que corresponden a urnas o tapas de urnas. Éstos confirman, que esa fase cultural de ningún modo estaba limitada a un lado del río”⁶.

De los sitios investigados por Becker-Donner el de Pedras Negras es el de mayor importancia aquí. En primer lugar porque ahí se encontraron fragmentos de cerámica cuyos di-

⁴ “Lo que más se notó fueron las estacadas como trincheras ó murallas con que defienden sus pueblos contra el ímpetu de los enemigos” (Altamirano 1979 [1710]: 118). Para una visión más general sobre las evidencias de palizadas en Sudamérica a la luz de las fuentes etnohistóricas véase Nordenskiöld 1918.

⁵ “Der Rio Blanco ist bei denen, die während der Trockenheit dort leben, bekannt als reich an Topfscherben und kleinen Tongefäßen mit Füßen.”

⁶ “Auf der bolivianischen Seite des Flusses zeigte die Siedlung Versailles [...] die üblichen kreisförmig angeordneten, im Boden fixierten Reste und Bestandteile der Urnen bzw. Urnendeckel. Sie beweisen, daß diese Kulturphase durchaus nicht nur auf eine Seite des Flusses beschränkt war” (Becker-Donner 1956a: 204).

seños tienen paralelos en la cerámica de Bella Vista. Estos fragmentos procedían “de la superficie y de las capas superiores (hasta 5 cm)” del sitio y son atribuidos por la investigadora a “un tiempo tardío” (Becker-Donner 1956a: 230, 232, figs. 22–27). Como se verá más abajo los resultados de nuestras investigaciones en Bella Vista confirman esa atribución temporal. Otro rasgo que comparte Pedras Negras con Bella Vista es la presencia de zanjas prehispánicas. Por lo menos dos de las zanjas terminaron en el borde del barranco del río que servía como protección natural para el antiguo asentamiento que estaba ubicado en una altura natural aplanada a propósito (Becker-Donner 1956a: 205–207). Lamentablemente los informes de Becker-Donner no contienen ningún plano o croquis del sitio que permitiría saber la disposición de las zanjas⁷. En algunos sectores del área encerrada por las zanjas Becker-Donner encontró debajo de una capa arenosa superficial, una capa de “tierra negra” que tenía hasta 1 m de grosor (Becker-Donner 1956a: 206). La presencia de “terra preta” – como actualmente se denomina a estos suelos negros de alta fertilidad en el Brasil – ha sido documentada para muchos asentamientos antiguos en la amazonia. Explicar su existencia en esa región donde a consecuencia de las condiciones climáticas no deberían existir capas de humus de más de un metro de grosor, se ha vuelto un reto para disciplinas académicas muy diversas⁸.

Sitios arqueológicos con “tierras negras” fueron encontrados también por los arqueólogos argentinos Bernard Dougherty y Horacio A. Calandra, quienes en el año 1982 efectuaron prospecciones en la provincia de Iténez⁹. Aunque no se precisa en cuantos de los 19 sitios investigados fueron encontradas “tierras negras”, éstas parecen haber sido frecuentes. Tan comunes, que los autores subrayan el potencial de las mismas “como indicador de previas ocupaciones humanas” para investigaciones futuras. Llama la atención el hecho de que en todos los sitios de la región investigados por Dougherty y Calandra se encontraron “zanjas circulares o elípticas, de 2 a 5 m de profundidad y de 4 a 10 m de ancho, flanqueadas a uno o

a ambos lados por albardones formados por la tierra extraída de las excavaciones” (Dougherty/Calandra 1984–85: 47). La cantidad de material cultural encontrado en los espacios encerrados por estas zanjas fue decepcionante. Ocho de los sitios investigados tuvieron que ser excluidos del análisis final por falta de material correspondiente y casi todos los sitios mostraron restos de una sola ocupación. El único sitio que difería de este cuadro fue Bella Vista.

Lamentablemente los informes de Dougherty y Calandra presentan los datos de sus investigaciones de forma muy resumida. Faltan datos básicos como descripciones y mapas de los sitios, ubicación de los cateos, contextos encontrados en estos cateos, etc. Es por eso que se desconoce dónde en Bella Vista estaban ubicados los cuatro cortes estratigráficos¹⁰ que Dougherty y Calandra excavaron “hasta 2,40 m de profundidad, con restos culturales hasta 1,20 m, superpuestos a un estrato de bauxita culturalmente estéril” (Dougherty/Calandra 1984–85: 48). Tampoco se menciona en los informes la evidencia que motivó a los autores a considerar a Bella Vista como “un sitio bicomponente, estratificado”. El único contexto arqueológico que se describe con cierto detalle, es una tumba. Ésta “pudo ser deducida, en realidad, por el registro de una gran olla cilíndrica (‘cazuela’) puesta boca abajo sobre un delgado estrato en donde se detectaron tenues marcas blancuzcas, cuya orientación indicaba el

⁷ Lamentablemente tampoco se halla información adicional sobre las zanjas de Pedras Negras en el legado de Becker-Donner, conservado en el Museo Antropológico de Viena (comunicación personal, Claudia Augustat 2005).

⁸ Véase Lehmann/Kern/Glaser/Woods 2003 para el estado actual de la investigación.

⁹ Los resultados de sus investigaciones fueron publicados en dos informes (Dougherty/Calandra 1984–85; 1985). Una contribución resumida sobre los mismos trabajos que no contiene información adicional, fue publicada recientemente por Calandra/Salceda (2004: 159–160).

¹⁰ Según nos informó el párroco de Bella Vista, Padre José Manuel Barrios Fernández, uno de estos cateos estaba ubicado en la zona donde ahora se encuentra la nueva iglesia del pueblo.



Fig. 3. Vista aérea de Bella Vista desde el Noreste. La Flecha indica la ubicación del sitio investigado.

entierro de un individuo adulto en posición extendida” (Dougherty/Calandra 1984–85: 49).

El material cerámico encontrado en Bella Vista fue atribuido por Dougherty y Calandra a tres “fases” diferentes (Irobi, Oricore, Bella Vista). Se supone que estas “fases” corresponden a una cronología relativa, aunque se nota la reserva de los autores de hacer esta aseveración.

En los años 1995 y 1996 el arqueólogo norteamericano Clark Erickson hizo prospecciones arqueológicas en la region. Su interés principal era el estudio de las obras de tierra en la zona de Baures (Erickson et al. 1996). Hizo levantamientos topográficos de varios sitios con zanjas circulares así como de sitios habitacionales ubicados en “islas” de monte que estaban interconectadas por terraplenes. Esta documentación por vez primera permitió, por un lado, hacerse una idea de la magnitud y complejidad de las obras de tierra en la region de Baures. Por otro lado hizo patente las diferencias sumamente grandes que existen entre los vestigios prehispánicos de la región de Baures y los de la región de Moxos central. En Bella Vista Erickson documentó las zanjas prehispánicas, especialmente las ubicadas en el terreno de la “Granja del Padre” al norte del pueblo (Erickson/

Winkler/Candler 1997: 10–11, figs. 17–26). Durante su estadía en 1996 tuvo noticias del hallazgo de urnas encontradas al echar los cimientos para la nueva escuela (comunicación personal, Erickson 2004). Lamentablemente todas las urnas ya habían sido destrozadas cuando Erickson llegó al sitio. Sin embargo sirve el dato que había un cementerio grande en el terreno de la escuela ya que éste dista solamente unos 100 m del lugar donde hemos efectuado nuestras excavaciones.

Limpieza del foso de extracción de tierra

El lugar del hallazgo fortuito que motivó nuestras investigaciones está ubicado tres cuadras al noreste de la plaza de Bella Vista (Figs. 2, 3). Los primeros trabajos que se efectuaron en el lugar fueron la limpieza del foso de extracción de tierra que servía como basurero y la documentación de los restos arqueológicos que de una u otra manera se habían quedado dentro del mismo (Figs. 4, 5). Durante este proceso de limpieza se encontraron varios fragmentos de cerámica en la tierra removida. La mayoría de estos fragmentos correspondía a vasijas de entierros ya completamente destrozados. Todo

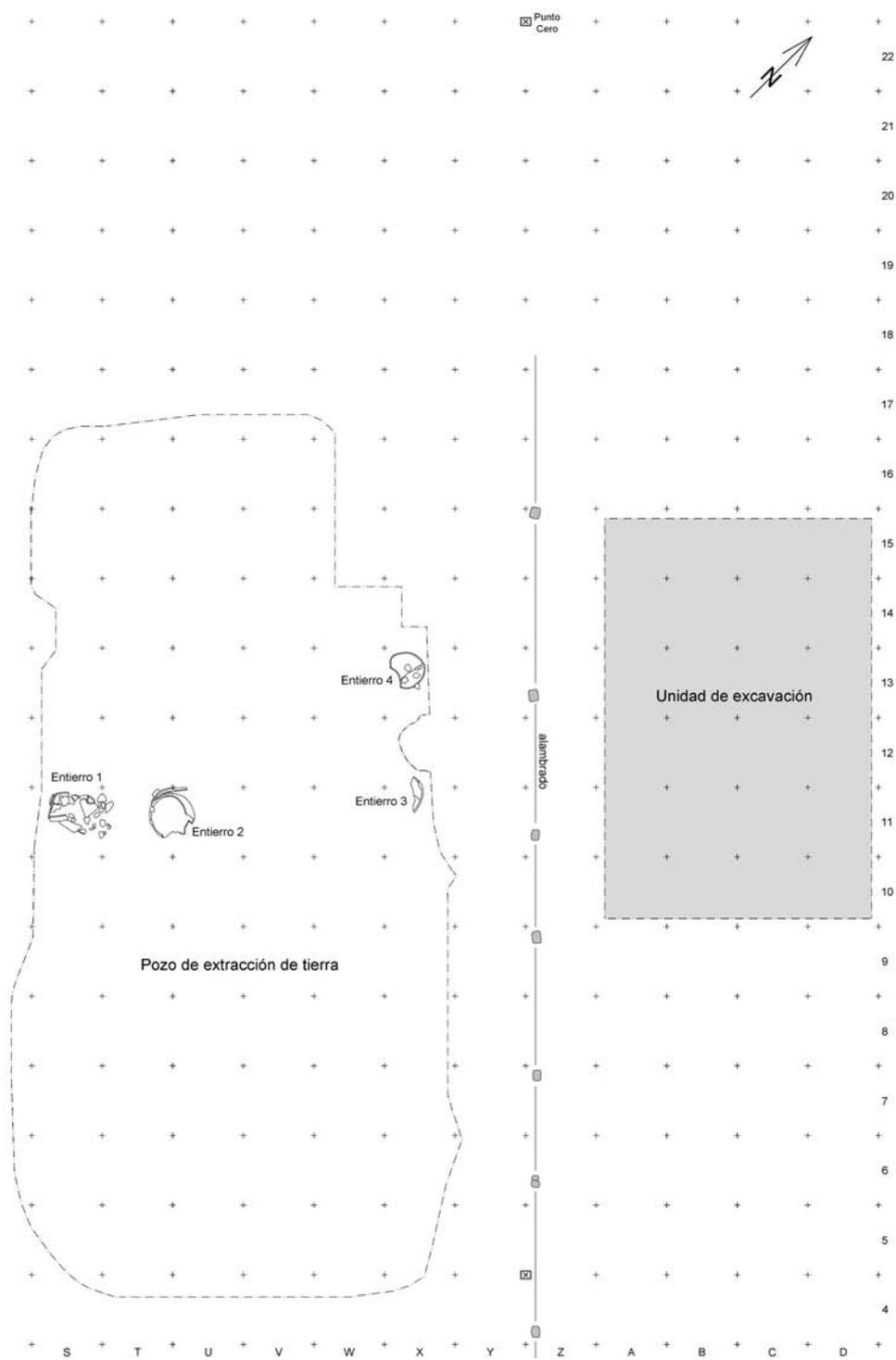


Fig. 4. Plano del sitio.



Fig. 5. Trabajos de limpieza en el pozo de extracción de tierra.



Fig. 6. El entierro 1 durante la excavación.

este material fue recolectado con la finalidad de reconstruir por lo menos algunas de las vasijas destruidas. Sin embargo, la esperanza de cumplir con esta tarea se desvaneció cuando nos enteramos, en conversaciones con el dueño del terreno, Sr. Antello Brito¹¹, que él había llevado tres carretillas llenas de fragmentos de urnas para rellenar una depresión en el camino de carretón que había cerca de su casa. A partir de entonces fueron recuperados solamente los fragmentos de cerámica que con cierta probabilidad correspondían a vasijas de los cuatro entierros de los cuales había restos *en situ*. Debido a las perturbaciones previas las observaciones que se pudieron hacer acerca de estos entierros son limitadas. Sin embargo, complementan los datos obtenidos posteriormente en la unidad de excavación.

Entierro 1: Debajo de la tierra de la pared derrumbada al suroeste del foso de extracción de tierra se encontraron los restos de un entierro cubierto con grandes fragmentos de cerámica (Figs. 4, 6). Los huesos se habían desintegrado

¹¹ Se agradece al Sr. Brahin Antello Brito y a su esposa la Sra. Naider Castedo Chávez la gentileza de habernos permitido el acceso a su propiedad.

Fig. 7. Parte superior de una olla globular. Entierro 1.



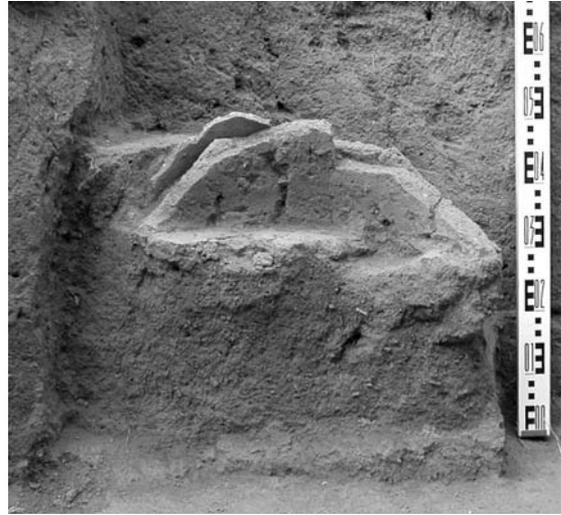
Figs. 8-9. Vasija grande cuya base había sido cortada antes de enterrarla boca abajo. Entierro 2.

quedando tan solo trazos de los mismos en algunos lugares del entierro. La disposición de los fragmentos de cerámica utilizados para cubrir el enterramiento sugiere que se trató de un entierro extendido. Sin embargo, no se puede excluir la posibilidad de que el entierro había sufrido disturbaciones con anterioridad. La mayoría de los fragmentos de cerámica correspondía a una sola vasija globular incompleta, de la cual se pudo reconstruir la parte superior (Fig. 7).

Entierro 2: De este entierro, ubicado casi en el centro del foso (Fig. 4), había quedado *en situ* la vasija grande, en la cual había estado depositado el difunto. Como la vasija había quedado al descubierto por largo tiempo, todos los restos de los huesos que pudo haber contenido se habían desintegrado. La vasija grande estaba puesta boca abajo y su base había sido cortada cuidadosamente (Figs. 8, 9). Aunque de tamaño más grande, esta vasija se asemeja mucho a la



Fig. 10. Ajuar del entierro 2.



Figs. 11–12. Los restos del entierro 3 que se habían quedado *en situ*.

vasija incompleta encontrada en el entierro 1. En ambos casos las vasijas tienen agarraderas cuya forma se asemeja a la de un hongo con incisiones verticales en los bordes (Figs. 7, 10b). En un bloque de tierra que sostenía a esa vasija en el lado oeste se encontraron, pegados a la vasija grande, los restos de una fuente trípode con paredes rectas y base plana (Fig. 10a). Estaba incompleta y faltaban las patas. La forma de la fuente es ligeramente ovalada. Como única decoración tiene una cinta con impresiones verticales que recorre la pared aproximadamente 2 cm por debajo del borde de la fuente. Dos grupos de tres protuberancias que terminan en superficies redondas y planas parecen haber servido de agarraderas. En la base plana se han conservado las improntas de la estera sobre la cual fue trabajada la fuente.

Entierro 3: Del entierro 3, que estaba pegado a la pared noreste del foso (Fig. 4), habían quedado muy pocos restos que se limitaron a la parte inferior de una vasija de base plana y paredes rectas y casi verticales (Figs. 11, 12). La vasija tenía paredes muy gruesas (entre 3–4 cm) y estaba muy mal cocida. Al lavarla con agua los bordes de los fragmentos se deshacían rápidamente así que fue imposible reconstruirla.



Fig. 13. Los restos del entierro 4 disturbado.

Entierro 4: Distaba tan sólo 2 m del entierro 3 e igualmente estaba incrustado en la pared noreste del foso (Fig. 4). Había sido destrozado casi por completo en el momento en que se extrajo la tierra del foso (Fig. 13). Los fragmen-

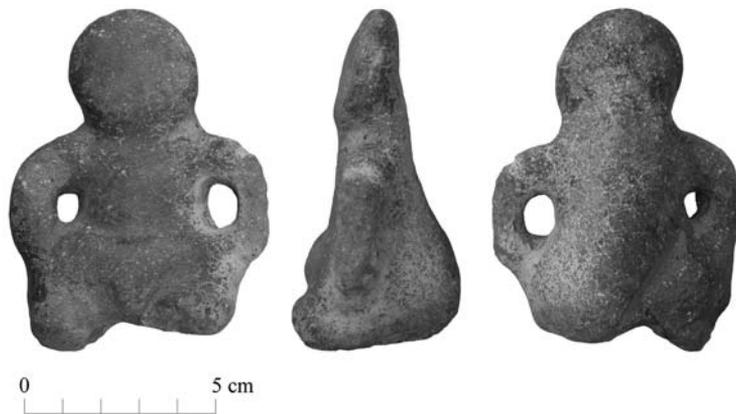


Fig. 14. Figurina. Bella Vista.



Fig. 15. Pequeña vasija con cuerpo ovalado. Bella Vista.

tos de cerámica encontrados correspondían en su mayoría a la base de una gran vasija globular. Otros fragmentos, dispersos por entre la tierra removida, pertenecían a la parte del cuerpo de otra vasija globular. Según nos informó el dueño del terreno, Sr. Antello Brito, a diferencia de las demás urnas este entierro había contenido muchos huesos muy bien conservados. Lamentablemente, éstos los había enterrado en otro lugar.

Debemos al Sr. Antello Brito también la información que muchos de los entierros habían tenido ofrendas en forma de vasijas pequeñas o de “muñecas”. Una de estas “muñecas” la pudimos documentar en Trinidad adonde la había llevado una parienta del Sr. Antello Brito. La figurilla de aproximadamente 9 cm de altura muestra una persona sentada con las manos apoyadas sobre los muslos (Fig. 14). No se ha modelado detalles. La cara aparece como una superficie plana y redonda y falta cualquier indicio del sexo de la figura. Sin embargo, es sumamente probable que la figura hubiera estado pintada y que nuestra impresión de estar frente a una obra de arte muy abstracta sea pura ilusión.

De las vasijas pequeñas puestas en los entierros como ofrendas se encontró una dentro de la tierra removida del foso. Por eso es imposible atribuirla a una tumba determinada. La pieza destaca, por la forma ovalada de su cuerpo y las representaciones muy estilizadas de cabezas que adornan los extremos (Fig. 15).

La unidad de excavación

Con el permiso de las autoridades civiles de Bella Vista se abrió una unidad de excavación en el camino público adyacente a la propiedad del señor Antello Brito. A esta unidad de excavación, que medía 4 m por 6 m, se la orientó

Fig. 16. La unidad de excavación durante los trabajos.



paralelamente al alambrado que demarcaba la propiedad (Figs. 4, 16). La distancia entre el foso de extracción de tierra y la unidad de excavación era de aproximadamente 2 m.

Se excavó en capas artificiales de 10 cm de grosor. Los materiales arqueológicos encontrados fueron registrados y embolsados separadamente según el cuadrante en el cual aparecieron, el nivel artificial al que correspondían y en el caso de haber dentro de esa unidad varios contextos (como p. ej. capas culturales, pozos, etc.) también diferenciando estos últimos.

Una delgada capa de humus (rasgo 1; ver Fig. 19) se extendía por toda el área de la unidad de excavación menos en la huella de carretón que pasó por ahí. En esta capa de humus, cuyo grosor oscilaba entre 5–10 cm, aparecieron los primeros fragmentos de cerámica, aunque en cantidades mínimas. La siguiente capa “natural” (rasgo 2), que era de un color entre marrón y gris, corresponde a la única capa de ocupación encontrada. Tenía un grosor de 20–35 cm según el sector excavado y contenía mucha cerámica. Debajo de esta capa se encontró la tierra estéril de color rojo que debe corresponder al “estrato de bauxita culturalmente estéril” de Dougherty y Calandra. A esa tierra estéril penetraron varios pozos de tamaño y profundidad diferente, que los antiguos habitantes habían excavado para

depositar basura (Figs. 17–19). A este tipo de pozos corresponden los rasgos 6, 10, 11, 13 y 18. Otros pozos, cuyas bocas igualmente aparecieron en el borde entre la capa cultural (R 2) y la tierra estéril, contenían entierros (rasgos 9, 15, 16 y 17). Llama la atención la cercanía espacial de los pozos de basura con los entierros, pero la similitud de la cerámica encontrada en ambos contextos indica que corresponden al mismo tiempo y a la acción de la misma gente. Como perturbaciones recientes hay que considerar dos huecos de poste que aparecieron en el borde suroeste de la unidad de excavación (rasgos 5 y 7; ver Figs. 17, 19), puesto que atravesaron por la capa de ocupación y que sus bordes superiores se encontraron al nivel de la capa de humus. Dos manchas de color negruzco que aparecieron en el cuadrante B/11 y que fueron registradas como rasgo 12a y b resultaron ser huellas de raíces quemadas.

Pozo de basura R 6: Estaba ubicado en el cuadrante A/12 y entró al perfil suroeste de la unidad de excavación. Sobre la base plana del pozo, que estaba a una profundidad de 47 cm por debajo del punto cero, se encontraron varios fragmentos grandes de una cerámica muy gruesa de color rojo marrón y ostensiblemente mal quemada. Eran del mismo tipo que los

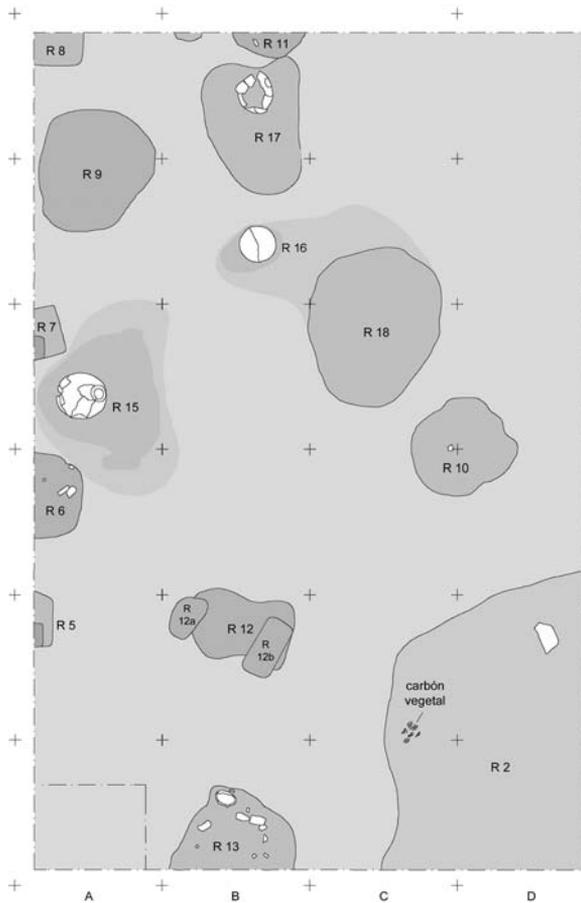


Fig. 17. Los vestigios arqueológicos entre 40–60 cm de profundidad.

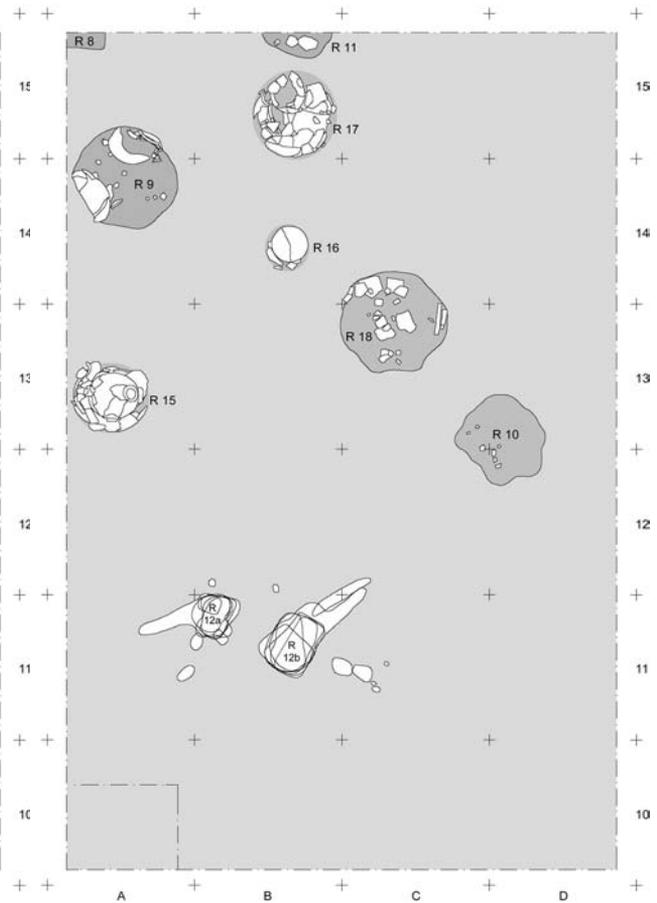


Fig. 18. Los contextos que penetraron desde la capa de ocupación en la tierra estéril (60–100 cm de profundidad).

fragmentos de la vasija con base plana y paredes rectas y casi verticales del entierro 3 documentado en el pozo de extracción de tierra. Entre los demás fragmentos de cerámica encontrados en el relleno de este pozo destaca un fragmento de borde con una aplicación asimétrica que sobresale del borde. Tres incisiones triangulares en la superficie plana superior de esa aplicación le dan la apariencia estilizada de una cara humana (Fig. 37d).

Pozo de basura R 10: Este pozo de planta casi circular se ubicó en los cuadrantes C–D/12–13. Su base se ubicó a una profundidad de 75 cm por debajo del punto cero. En la tierra de

relleno del pozo, cuyo color era de un marrón claro hacia gris, se encontraron muy pocos fragmentos de cerámica. De los fragmentos diagnósticos dos pertenecían a cuencos (Fig. 37e, f) y uno a una vasija globular con cuello recto evertido (Fig. 37g).

Pozo de basura R 11: De este pozo, que alcanzó una profundidad de 92 cm por debajo del punto cero, solamente una parte muy pequeña entró a la unidad de excavación en el cuadrante B/15. Como se puede observar en el dibujo del perfil noroeste (Fig. 19) el pozo tenía paredes casi verticales y su base era plana. El único fragmento de cerámica diagnóstica recuperado

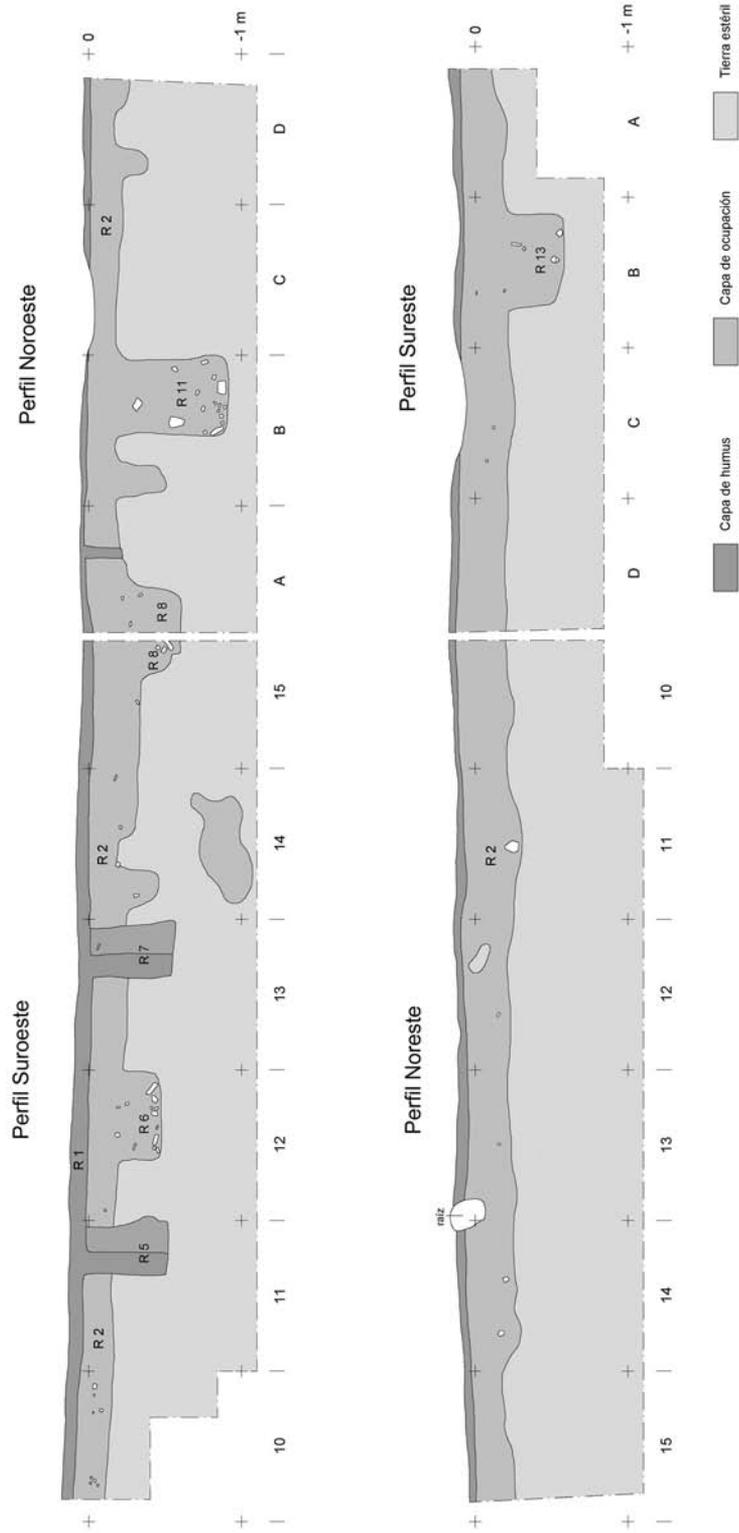


Fig. 19. Los perfiles de la unidad de excavación.



Figs. 20–22. Vistas del entierro R 9 durante el proceso de excavación.

del relleno de este pozo correspondía a un cuenco redondo (Fig. 37h).

Pozo de basura R 13: Estaba ubicado en el borde sureste de la unidad de excavación (cuadrante B/10) y entró al perfil correspondiente. Sus paredes eran rectas. Sobre la base del pozo, que alcanzó una profundidad de 58 cm por debajo del punto cero, se encontró una concentración de cerámica. De los fragmentos diagnósticos todos pertenecían a vasijas globulares (Fig. 37i-o). Entre estos había la mitad de una pequeña vasija trípode que tiene una protuberancia a la altura de la máxima circunferencia de la vasija (Fig. 37o).

Pozo de basura R 18: Estaba ubicado en los cuadrantes C/13-14 y tenía una planta casi circular (Figs. 17, 18). La base estaba a una profundidad de 95 cm por debajo del punto cero. En la parte superior de este pozo, que estaba relleno con tierra de un color gris a marrón oscuro mezclado con partículas de carbón vegetal y ceniza, se encontraron solamente algunos fragmentos pequeños de cerámica. Sin embargo, en la base del pozo se hallaron varios fragmentos grandes de cerámica, dos de ellos en posición vertical y pegados al borde noreste del pozo. La mayoría de estos fragmentos grandes formaban una fuente trípode con paredes rectas y base plana (Fig. 38h), que muestra muchas similitudes con la fuente encontrada al lado del entierro 2 del pozo de extracción de tierra (Fig. 10a). En la parte superior de la única pata encontrada que corresponde a esta fuente (Fig. 38k), se observa la impronta "en positivo" de una estera. Esta impronta es la copia de la impronta dejada por una estera en la base de la fuente (Fig. 38i), a la cual había estado aplicada la pata. El hecho, de que la huella no se borró durante el proceso de la aplicación de la pata revela, que el cuerpo de la fuente se había dejado secar por completo antes de unirlo con las patas.

Entierro R 9: Estaba ubicado en los cuadrantes A/14-15. El pozo tenía una planta casi circular y en la tierra de relleno se encontraron algunos fragmentos pequeños de cerámica (Fig. 23a-k).

Los primeros indicios del entierro propiamente dicho aparecieron a una profundidad de 75 cm y la impronta del fragmento de cerámica que formaba la base del mismo estaba a 107 cm de profundidad. Por la disposición de los restos óseos y de los fragmentos grandes que los cubrían, se puede deducir que el difunto había sido acomodado en el pozo con la espalda apoyada contra la pared del pozo en el lado norte y las piernas flexionadas pegadas a la pared opuesta (Figs. 20-22). Los restos óseos se encontraban en un estado de conservación muy delicado y se deshacían fácilmente. Por eso fueron consolidados con una solución de carpícola antes de rescatarlos.

Todos los fragmentos de cerámica utilizados para cubrir al difunto provenían de una vasija globular con cuello corto y labios engrosados hacia afuera. Sobre el hombro de la vasija se han conservado restos de una decoración pintada en rojo que consiste de líneas horizontales y grandes círculos concéntricos (Fig. 23l).

Entierro R 15: El pozo de este entierro, ubicado en el cuadrante A/13, se abría de forma cilíndrica y los contornos de su boca eran irregulares. Hacia abajo se hacía más pequeño y a la altura del entierro su contorno era circular. El entierro estaba tapado con la parte superior de una vasija globular cuya boca apareció a una profundidad de aproximadamente 40 cm (Figs. 24-26). Los otros fragmentos de esta vasija, así como los fragmentos de otra vasija similar, encerraban el espacio en el cual se había depositado al difunto. Lamentablemente los huesos se habían desintegrado por completo pero por lo menos se pudo rescatar algunos dientes. La base del entierro se encontraba a 99 cm de profundidad.

Las dos vasijas reconstruidas de los fragmentos encontrados en el entierro R 15 se asemejan tanto que podrían haber sido fabricadas por el mismo artesano. Se trata de ollas globulares trípodes con cuello corto evertido (Fig. 27). Debajo del cuello corren tres cintas delgadas aplicadas las cuales llevan impresiones muy seguidas hechas con un instrumento de corte en "V". En el cuerpo de ambas vasijas se habían

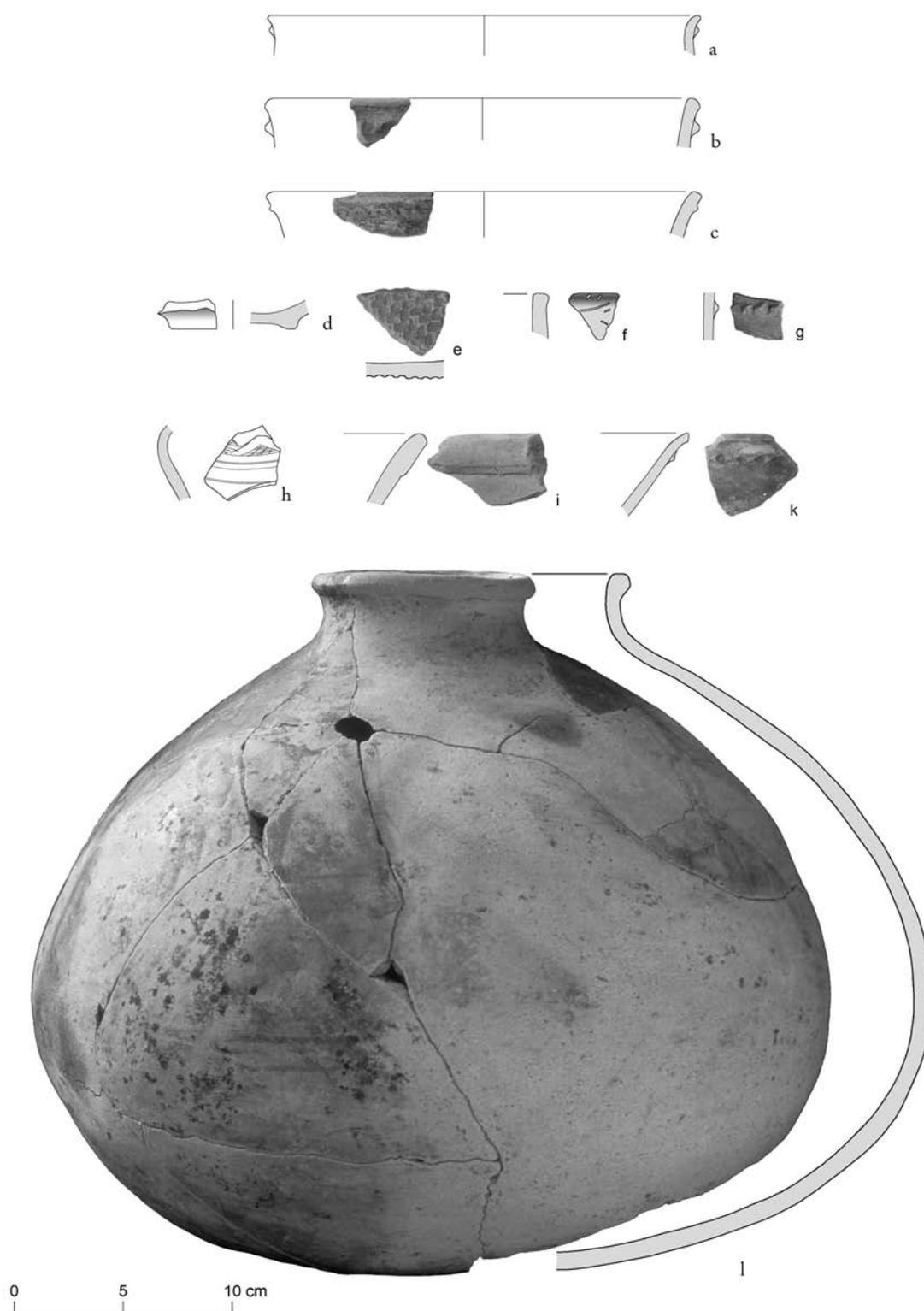


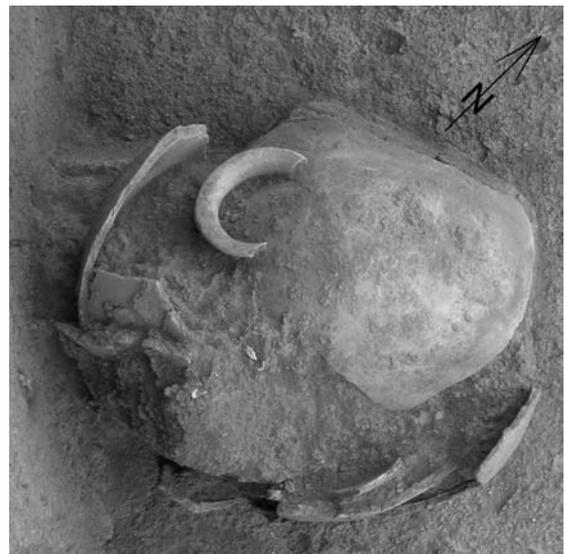
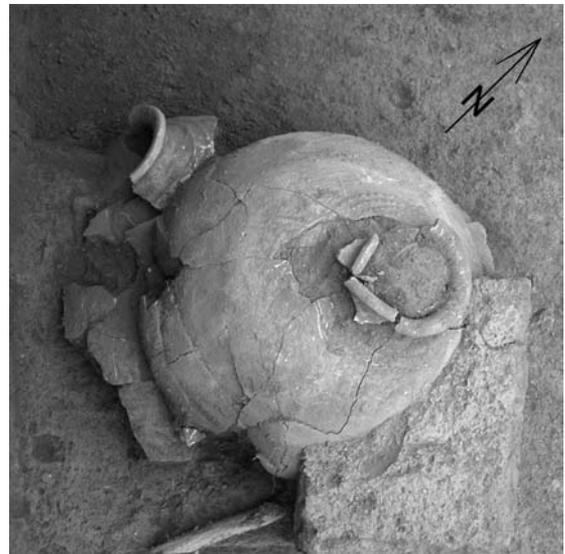
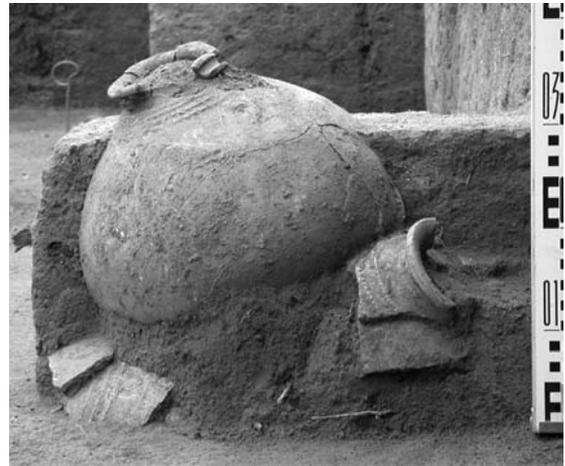
Fig. 23. Cerámica del entierro R 9. – a–k Cerámica diagnóstica encontrada en el relleno del pozo. – l Vasija reconstruida de los fragmentos que cubrían los restos óseos.

conservado restos de líneas verticales y diagonales pintadas en rojo. Lamentablemente el mal estado de conservación impidió la reconstrucción de los motivos decorativos. Las patas de las vasijas consisten en protuberancias rectangulares y delgadas.

Entierro R 16: A una profundidad de 40 cm, o sea a pocos centímetros por debajo de la capa de cultura, se encontró en el cuadrante B/14 un cuenco volcado. Éste cubría la boca de una vasija globular quebrada, de la cual solamente se encontraron fragmentos de la parte superior en el pequeño pozo cuyo fondo alcanzó una profundidad de 60 cm (Fig. 28). El tamaño reducido del espacio encerrado por los fragmentos de la vasija globular así como el hecho que todos los huesos se habían desintegrados por completo, hacen suponer que se trató del entierro de un niño.

El cuenco, partido por el peso de la tierra en dos mitades, no estaba decorado (Fig. 29a). En la vasija globular, sin embargo, se habían conservado restos de pintura roja. Aunque no fue posible reconstruir los motivos decorativos, se podía distinguir cuatro bandas horizontales por debajo del cuello y grupos de líneas que formaban grandes círculos (concéntricos?) en el cuerpo de la vasija (Fig. 29b).

Entierro R 17: Estaba ubicado en el cuadrante B/15. Al igual que en los entierros descritos arriba, el difunto había sido cubierto con fragmentos de vasijas quebradas. Los primeros de estos fragmentos de cerámica aparecieron a una profundidad de 45 cm y pertenecían a la mitad de una vasija globular (Figs. 30, 31). Ésta había cubierto la cabeza del difunto, que estaba apoyada contra la pared norte del pozo. Aunque los huesos del cráneo se encontraron en un estado de conservación deplorable, fue posible rescatar partes de las mandíbulas así como algunos dientes. En los siguientes niveles



Figs. 24–26. Vistas del entierro R 15 durante el proceso de excavación.

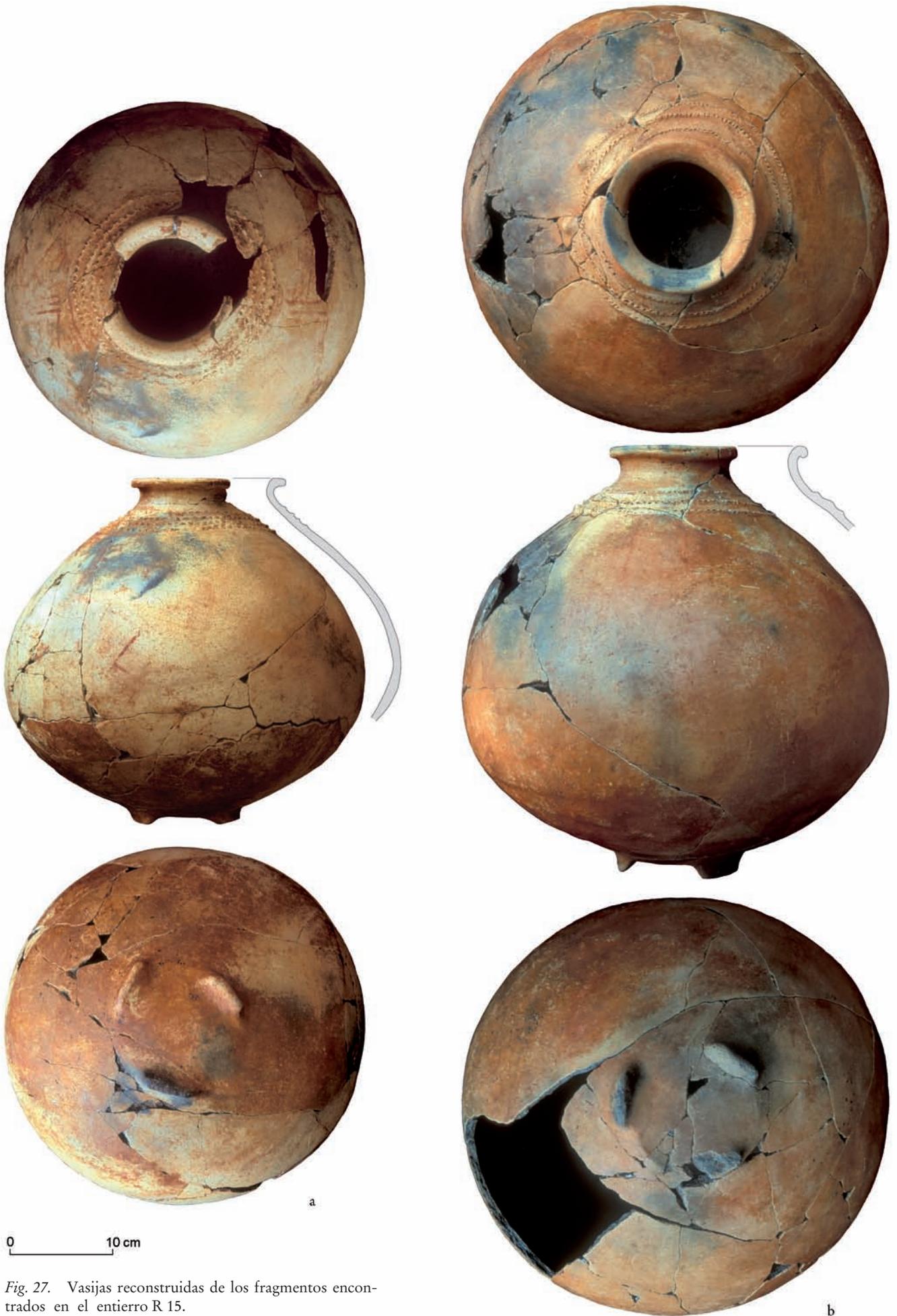


Fig. 27. Vasijas reconstruidas de los fragmentos encontrados en el entierro R 15.

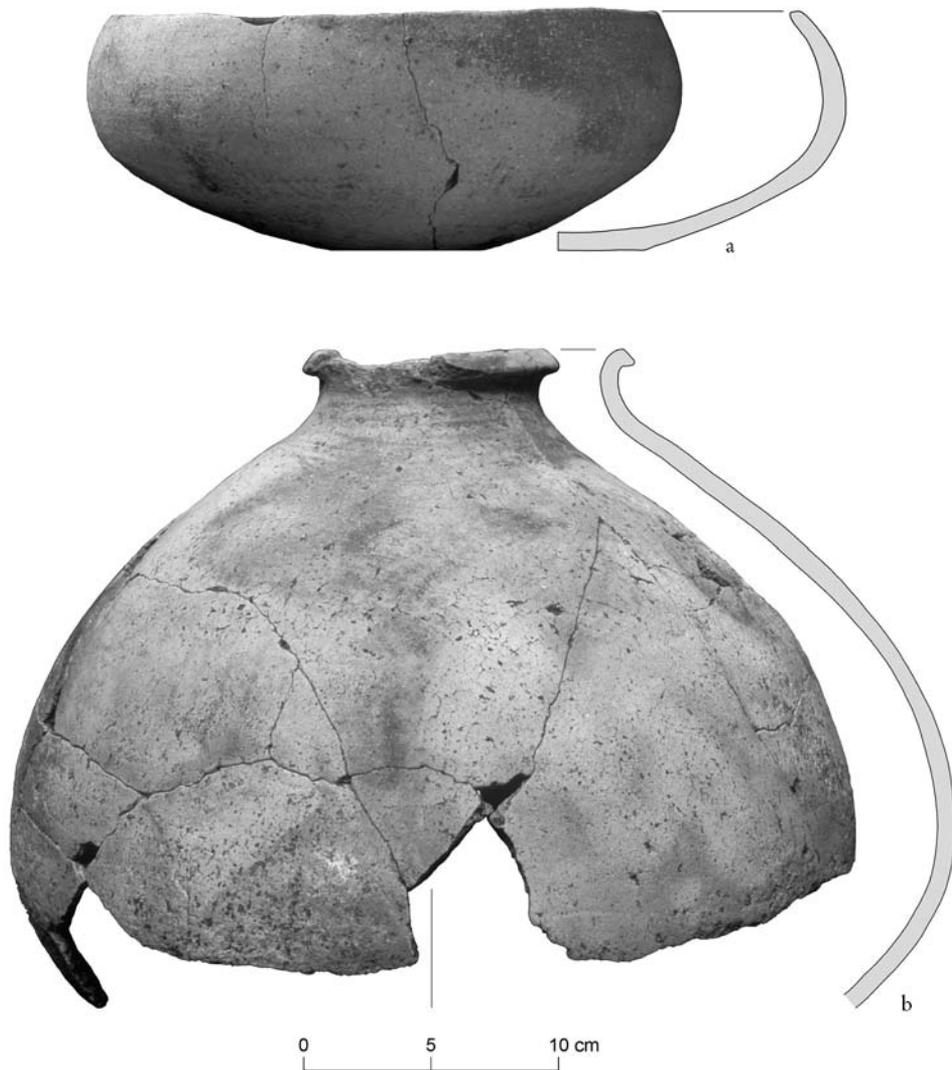


Fig. 29. El ajuar del entierro R 16.

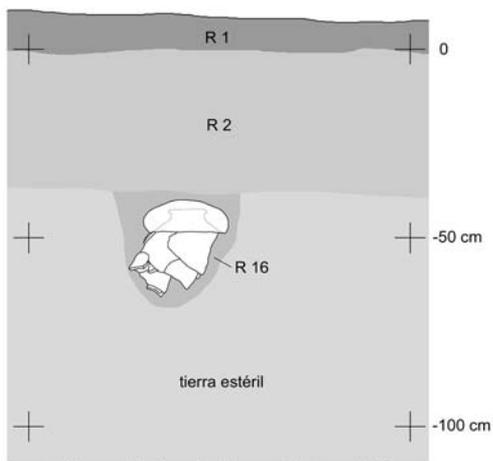
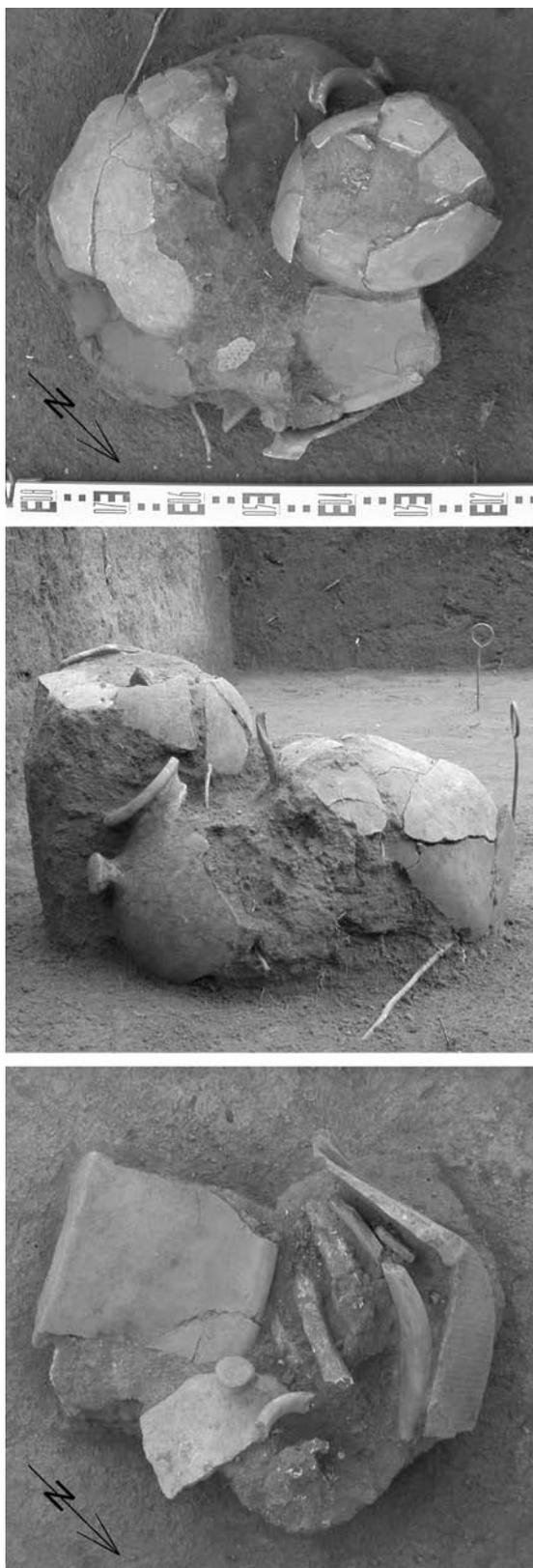


Fig. 28. Dibujo de corte del entierro R 16.

se encontraron fragmentos de otras dos vasijas, con los cuales se había cubierto el cuerpo del difunto, así como más restos óseos (Fig. 32). La posición de estos restos óseos indica que el difunto había sido enterrado en el pozo circular en posición sentada y con las piernas flexionadas pegadas al cuerpo. El punto más bajo del entierro fue encontrado a 87,5 cm de profundidad.



Como ya se mencionó, los fragmentos de cerámica utilizados para cubrir el cuerpo del difunto de la tumba 17 provenían de tres vasijas diferentes. Ninguna de éstas pudo ser reconstruida por completo. Los fragmentos encontrados en el fondo del pozo correspondían a la base de una vasija globular con base plana (Fig. 33a). Por encima de éstos, cubriendo parcialmente las piernas, se encontraron los fragmentos de una fuente grande con base plana (Fig. 33c). Es del mismo tipo que las fuentes encontradas al lado del entierro 2 del pozo de extracción de tierra y en el pozo de basura 18. Por eso parece sumamente probable que igualmente era trípode. Los restantes fragmentos encontrados en el entierro R 17 correspondían a una vasija mediana globular con dos agarraderas fungiformes sobre el hombro (Fig. 33b).

Fechaos radiocarbónicos

Durante la excavación se separó varias muestras de carbono vegetal así como algunos fragmentos de cerámica con restos de hollín para dataciones radiocarbónicas. De estas muestras cuatro han sido fechadas con el método AMS (ver tabla 1).

Tres de las muestras eran de hollín pegado a fragmentos de cerámica y por eso corresponden a una acción directa de los habitantes prehispánicos del sitio. Estas muestras han dado fechas calibradas entre 1300–1400 d.C. La restante muestra (Erl 6559) era un pedazo de carbón vegetal encontrado por debajo de un fragmento de cerámica dentro del relleno del entierro R 9. Esta última muestra dió una fecha calibrada entre 1370–1050 a.C., o sea que resultó ser aproximadamente 2000 años más antigua.

El material cerámico encontrado en el entierro 9 es idéntico a la cerámica encontrada en los demás contextos excavados y por eso se asume que todo el material debe corresponder a la misma cultura y al mismo tiempo. No hay

Figs. 30–32. Vistas del entierro R 17 durante el proceso de excavación.

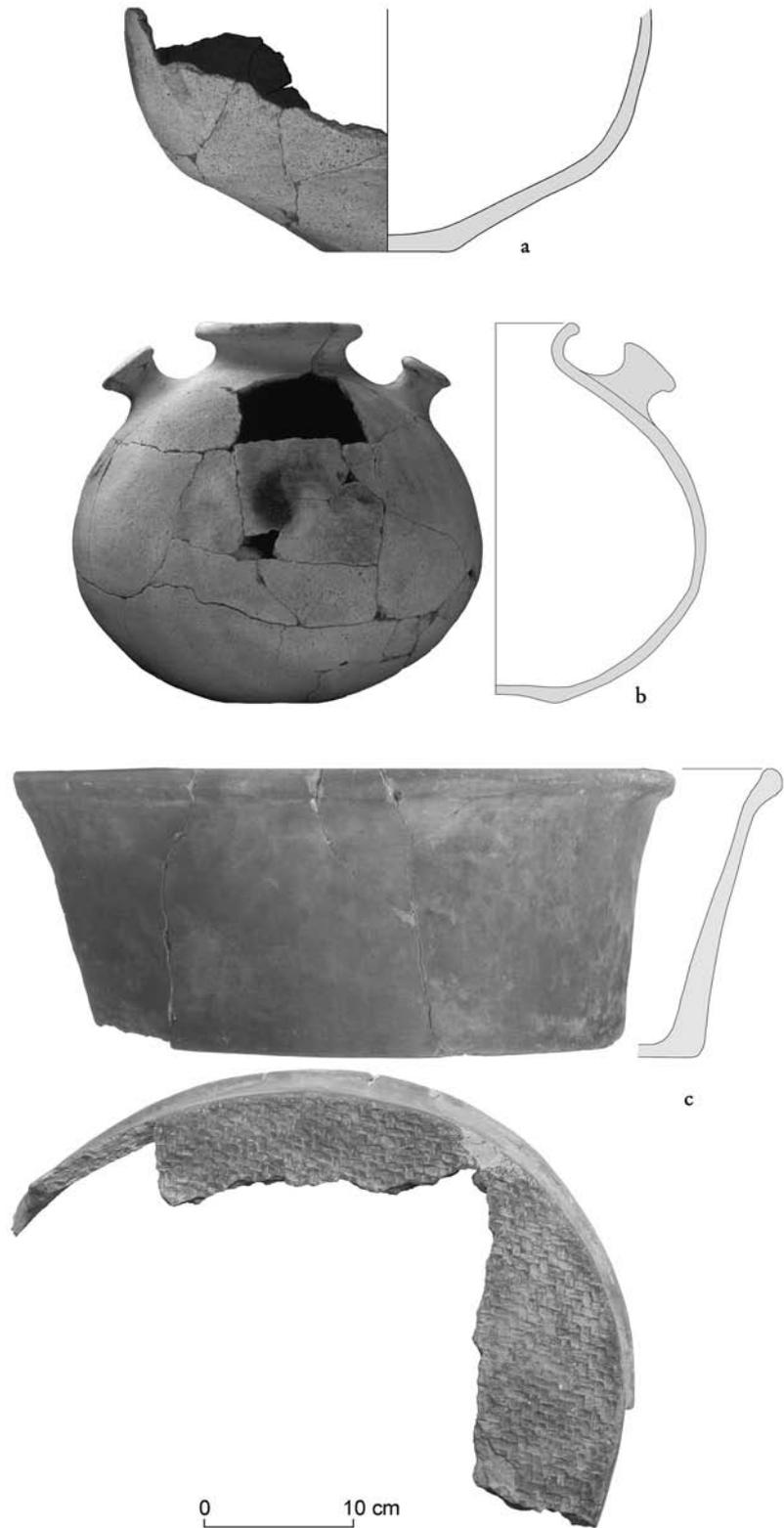


Fig. 33. Tres vasijas incompletas reconstruidas de los fragmentos encontrados en el entierro R 17.

Laboratorio	Rasgo	Cuadr.	Nivel	Observaciones	Fecha BP	Fecha calibrada
Erl 6558	2	10/D	35–45 cm	Hollín del lado interior de un fragmento de base con impronta de cesta	726 ± 41	1258–1299/ 1373–1377 cal AD (1σ) 1217–1386 cal AD (2σ)
Erl 6559	9	14/A	75–85 cm	Carbón vegetal	2980 ± 44	1295–1128 cal BC (1σ) 1373–1050 cal BC (2σ)
Erl 6560	18	14/C	55–65 cm	Hollín del interior de un fragmento de base con impronta de cesta	568 ± 43	1306–1417 cal AD (1σ) 1301–1431 cal AD (2σ)
Erl 6561	17	15/B	85–95 cm	Hollín del lado exterior de vasija con impronta	634 ± 44	1298–1325/ 1347–1390 cal AD (1σ) 1288–1401 cal AD (2σ)

Tabla 1.

ningún indicio arqueológico para suponer que el sitio tuvo dos ocupaciones prehispánicas separadas por más de 2000 años. Por eso, solamente una de las dos posiciones cronológicas indicadas por los fechados radiocarbónicos puede ser la correcta. No en vano se destacó líneas arriba el hecho, que los tres fechados tardíos provenían de hollín pegado a fragmentos de cerámica. Esta asociación directa entre el material cultural (cerámica) y el material analizado (hollín) hace, que las fechas obtenidas de estas muestras sean altamente fidedignas. En el caso del pedazo de carbón vegetal, sin embargo, esta asociación directa no existe. Por eso, aunque la asociación del pedazo de carbón vegetal analizado con el entierro sea indudable, la muestra no tiene el mismo grado de fiabilidad. Desconocemos “su historia”, o sea, no sabemos en qué tiempo fue cortada la madera de la cual procede este pedazo, ni el momento en el cual se carbonizó, ni mucho menos, cuándo y cómo llegó al lugar donde lo hemos encontrado. Por estas razones, fechar pedazos sueltos de carbón vegetal siempre implica el peligro de tratar con “madera antigua”, como obviamente ha sido el caso de la muestra tomada del entierro R 9.

Por las razones expuestas anteriormente hay que rechazar el fechado temprano de la muestra del entierro R 9 por “erróneo” y fijar el tiempo de ocupación del sitio estudiado entre 1300–1400 d.C.

Análisis del material arqueológico

Cerámica

Durante las excavaciones en Bella Vista se encontraron 1.065 fragmentos de cerámica, de los cuales 204 eran diagnósticos. El material fue analizado y dibujado en el lugar y al término de la temporada fue entregado a las autoridades civiles de Bella Vista, las cuales acordaron depositar el material en las instalaciones de la asociación “Hombre y Naturaleza”.

El alfar de las piezas encontradas es uniforme, pese a las diferencias de color de las piezas que varían entre negro grisáceo y rojo claro de ladrillo. La variedad de colores por eso debe haber sido el resultado de diferencias en la cocción. Como desgrasante se observa cerámica molida así como pequeños gránulos de piedra, estos últimos probablemente son inclusiones naturales del barro utilizado. La composición del alfar es compacta y en algunas piezas laminar. Las superficies están bien alisadas y en algunos casos muy bien alisadas. Algunas piezas parecen haber tenido un engobe, pero por el mal estado de conservación en el cual se encuentra la mayoría de las mismas, es difícil dar con él.

La mayoría de los fragmentos cerámicos provenían de grandes vasijas globulares con

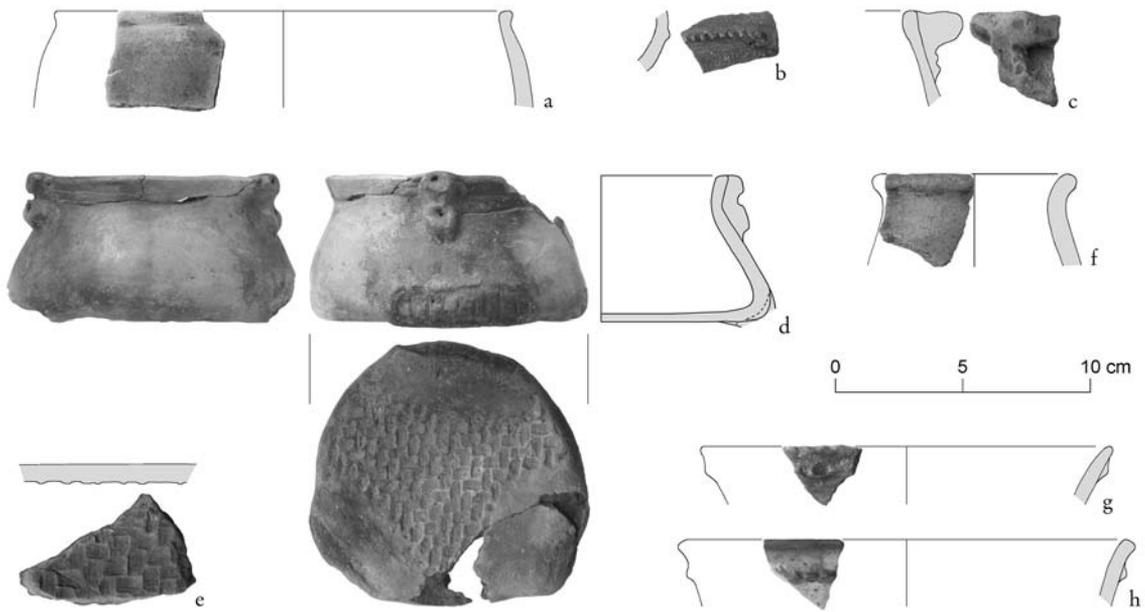
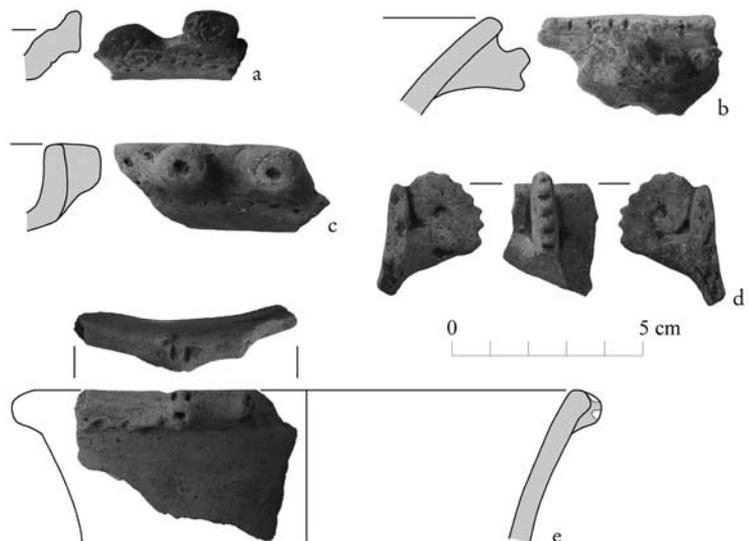


Fig. 34. Cerámica diagnóstica encontrada en la capa de humus (R 1).

Fig. 35. Fragmentos de cerámica con aplicaciones en el borde.



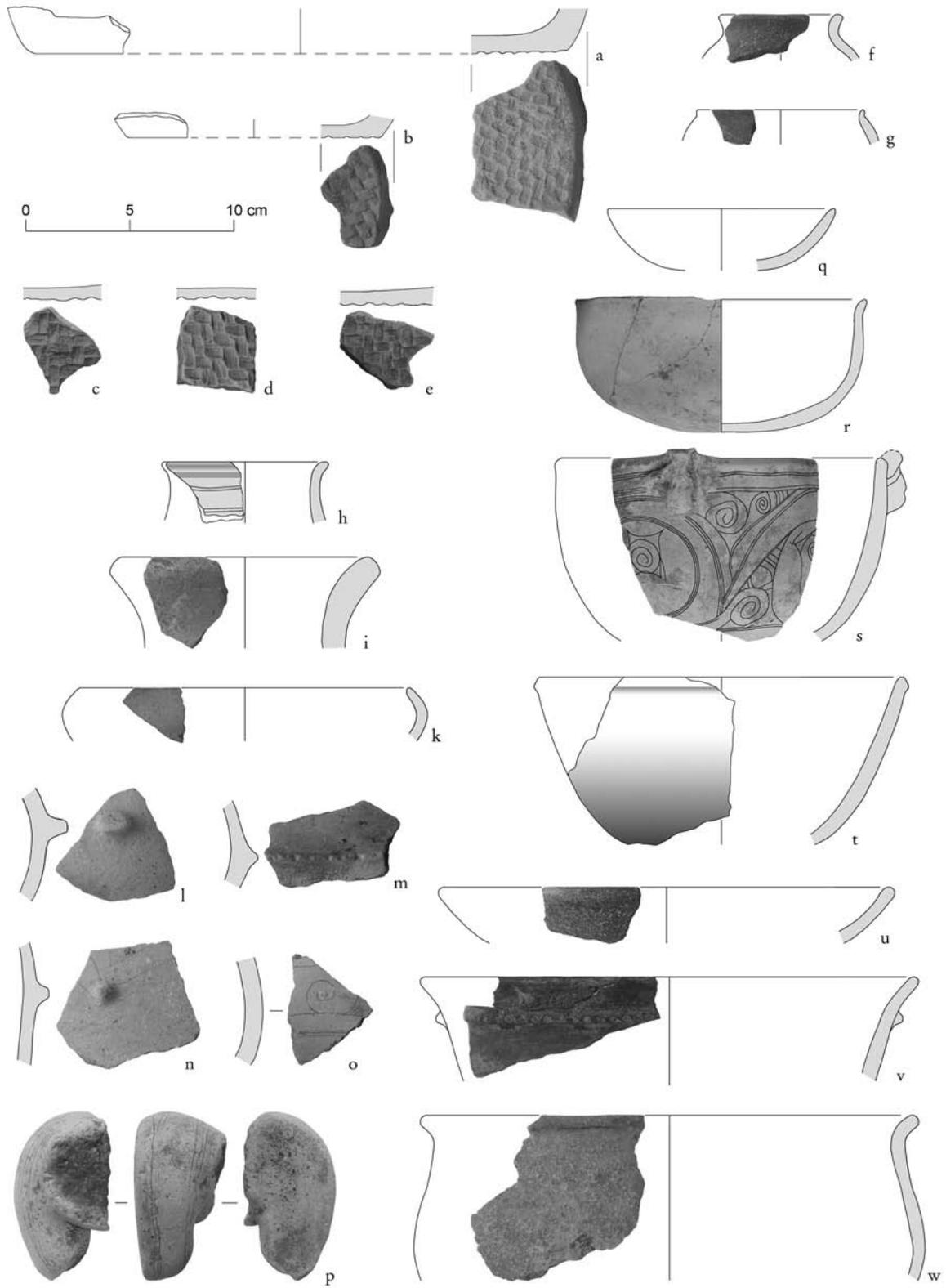


Fig. 36. Cerámica diagnóstica encontrada en la capa de ocupación (R2).

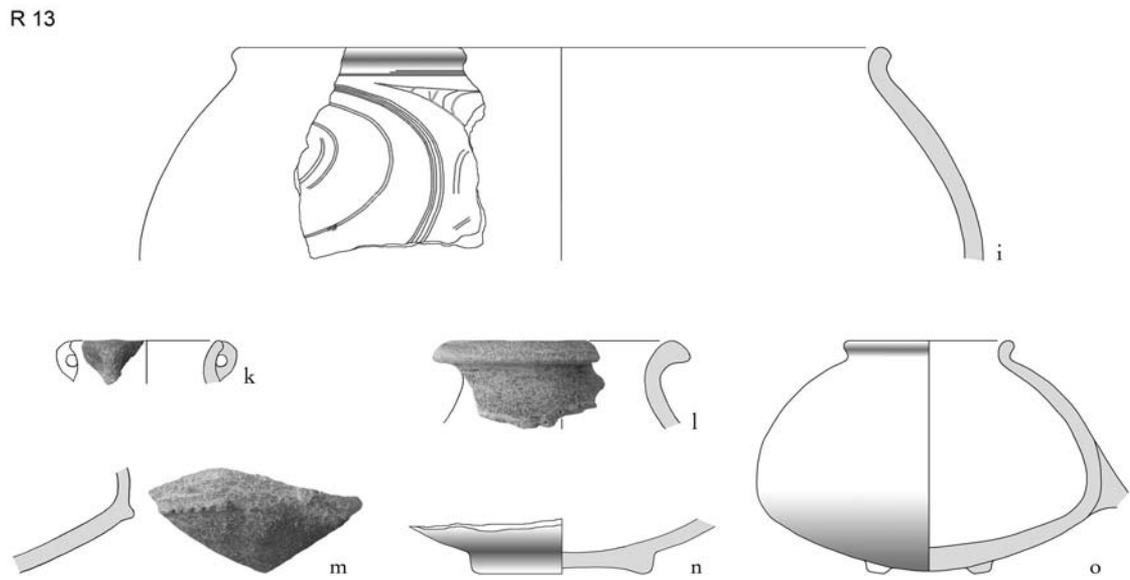
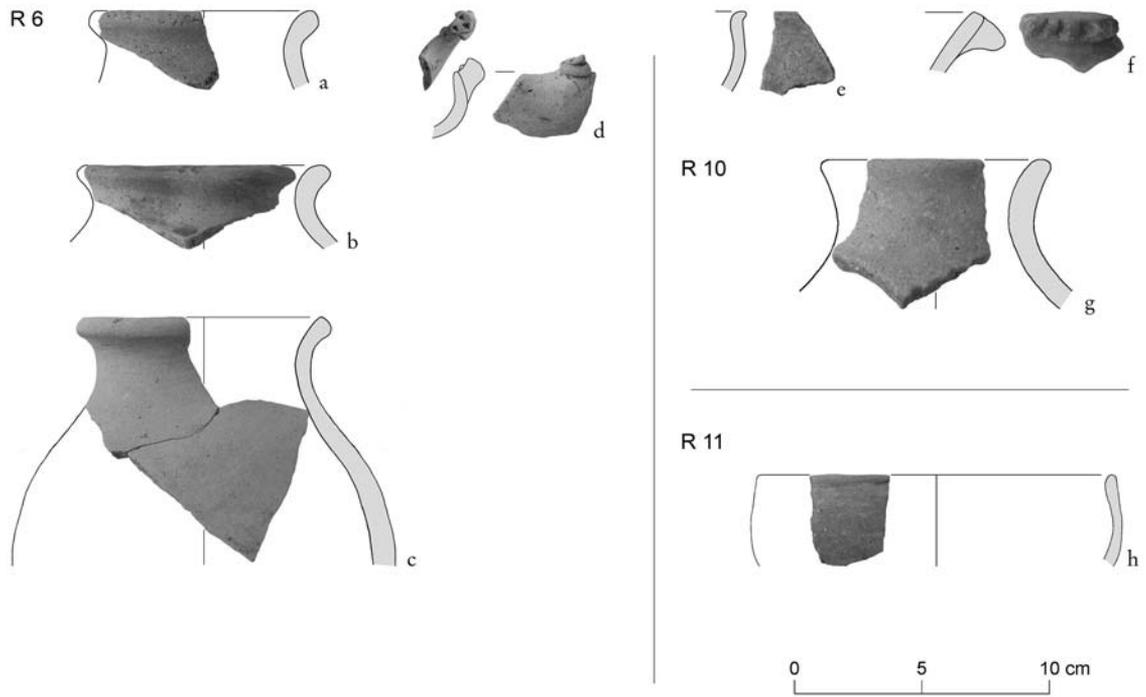


Fig. 37. Cerámica diagnóstica encontrada en pozos basureros.

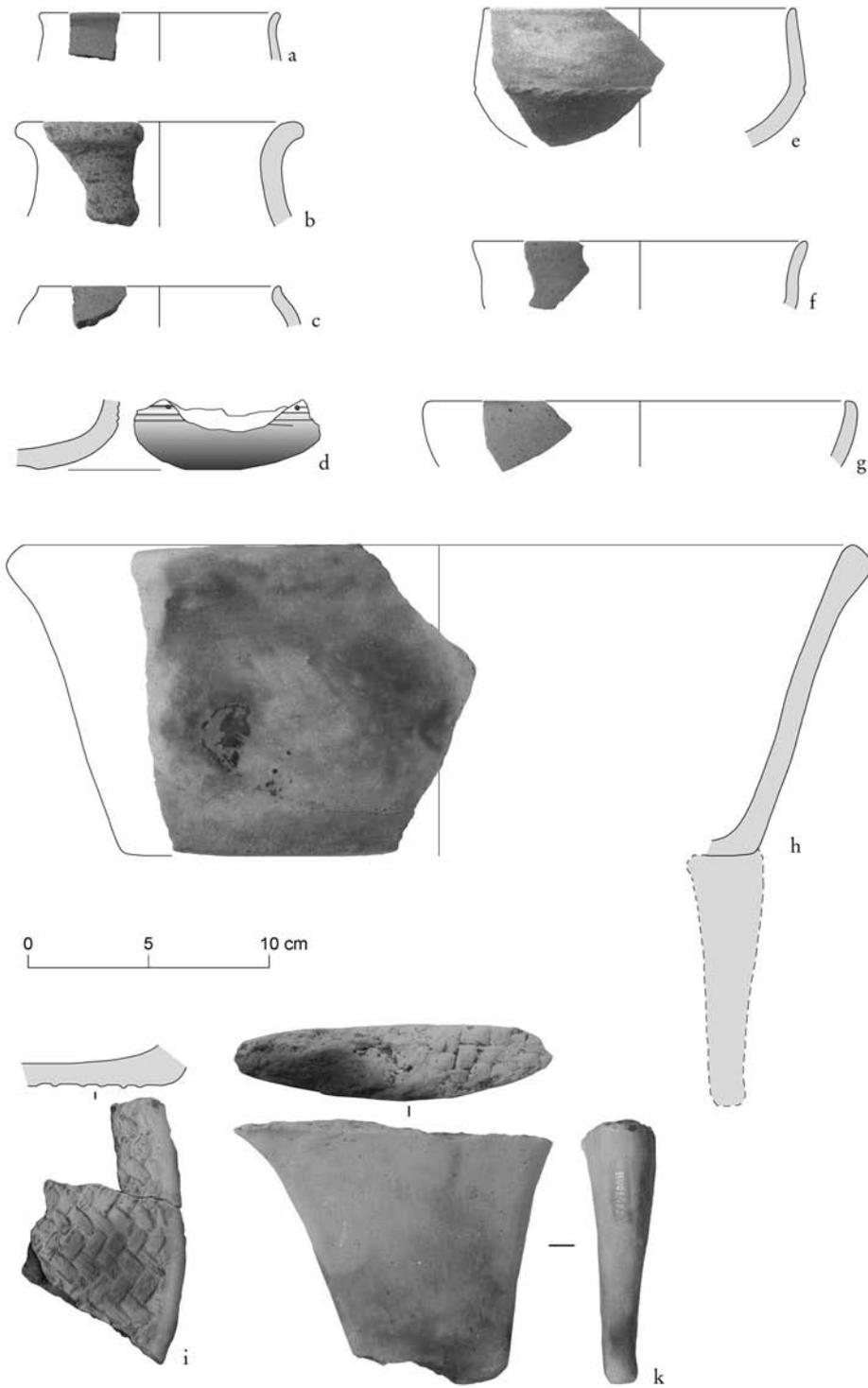


Fig. 38. Cerámica diagnóstica encontrada en el pozo basurero R18.

cuello corto evertido. De estas vasijas globulares parece haber habido dos tipos: Uno con base redonda sin patas que tenía dos agarraderas sobre el hombro (Figs. 7, 10b, 33b) y otro trípode que carecía de asas (Fig. 27a,b). Muy populares parecen haber sido también unas fuentes trípodes con patas altas tipo filete, base plana y paredes rectas, ligeramente evertidas (Fig. 10a, 33c, 36a,b, 38h-k).

Entre las técnicas decorativas que aparecen en la cerámica encontrada se puede distinguir tres tipos diferentes: Pintura en rojo, incisiones y aplicaciones.

Se encontraron piezas pintadas solamente en los entierros. Sin embargo, es sumamente probable que este hecho se deba al estado de conservación de las piezas. En ningún caso los diseños pintados han podido ser reconstruidos con detalle. Sin embargo, los restos de pintura detectables en las vasijas grandes de las tumbas R 9, 15 y 16 sugieren que los diseños pintados consistían de espirales grandes separados por grupos de líneas verticales. Además, en el cuello de las vasijas de las tumbas R 9 y 16 aparecen grupos de líneas horizontales. Estas últimas faltan en el caso de las dos vasijas de la tumba R 15 ya que éstas cuentan con una línea espiral aplicada en el hombro justo por debajo del cuello (Fig. 27).

Hay decoración incisa en fragmentos de cerámica encontrada en varios contextos en Bella Vista. El trazo de las líneas es sumamente fino. Entre los motivos decorativos efectuados en esta técnica se tiene líneas horizontales (Figs. 23h, 34d, 36h,o,s, 37i, 38d), círculos concéntricos que probablemente en todos los casos originalmente enmarcaron un motivo central (Figs. 36s, 37i), espirales (Fig. 36o) y zonas triangulares con achurado (Fig. 23h).

La decoración mediante aplicaciones es muy variada en el material de Bella Vista. Su forma más simple es el filete aplicado horizontal que puede ser escotado o llevar impresiones digitales (Figs. 23b,c,g,k, 27a,b, 34f,g, 35e, 36m,v, 37m, 38e). Algunas piezas tienen asas rudimentarias o agarraderas aplicadas (Figs. 34c,e, 36l,n) que a veces tienen formas zoomorfas (Figs. 35, 36s, 37d). Estos últimos tienen cierto parentes-

co con la "tradición Barrancoide" (Lathrap 1970: 113-127; Michel López/Lémuz Aguirre 1992).

Un rasgo muy particular de la cerámica de Bella Vista es el porcentaje muy elevado de fragmentos de base plana con improntas de esteras. En total 50 fragmentos de base (4,7%) y las bases de tres vasijas reconstruidas llevaban este tipo de improntas. Por eso sorprende que Dougherty y Calandra no mencionen hallazgos de este tipo ni para Bella Vista, ni para los otros sitios investigados por ellos en la región.

Acerca de las razones que han motivado a los alfareros de estas vasijas a dejar las huellas de cesta y no borrarlos solamente se puede hacer conjeturas. Estas razones podrían haber sido tanto de carácter cultural (estética) como de carácter técnico (mejor absorción del calor en superficies corrugadas, etc.). De todos modos es llamativo el hecho, de que ninguna de las vasijas con cuerpo globular muestre impresiones. Más bien las bases de estas últimas, aunque indudablemente también fueron hechas sobre algún soporte, están bien alisadas.

Aprovechando la oportunidad para aprender algo sobre un aspecto de la cultura material de los habitantes prehispánicos de la región del cual normalmente no queda ninguna evidencia debido a las condiciones climáticas desfavorables para su conservación, se sacó en masa plástica copias en positivo de la mayoría de estas improntas (Fig. 39). Gracias al buen estado de conservación de la cerámica estas copias permiten ver muchos detalles de las esteras con nitidez. La técnica empleada en la fabricación de las esteras por lo general es sarga 2/2 sin que se pueda decidir – por la falta de bordes en la muestra – si se trataba de ligamentos derechos o diagonales. Las únicas excepciones las conforman dos fragmentos con improntas de esteras hechas con elementos muy delgados que se cruzan en un ritmo 3/3 (Figs. 39i) y una franja en medio de una estera trenzada en sarga 2/2 donde se cambió igualmente a un ligamento de sarga 3/3 (Fig. 39f). Como materia prima utilizada en la fabricación de las esteras las improntas permiten distinguir en la mayoría de los casos el empleo de hojas de palmera. Sin em-

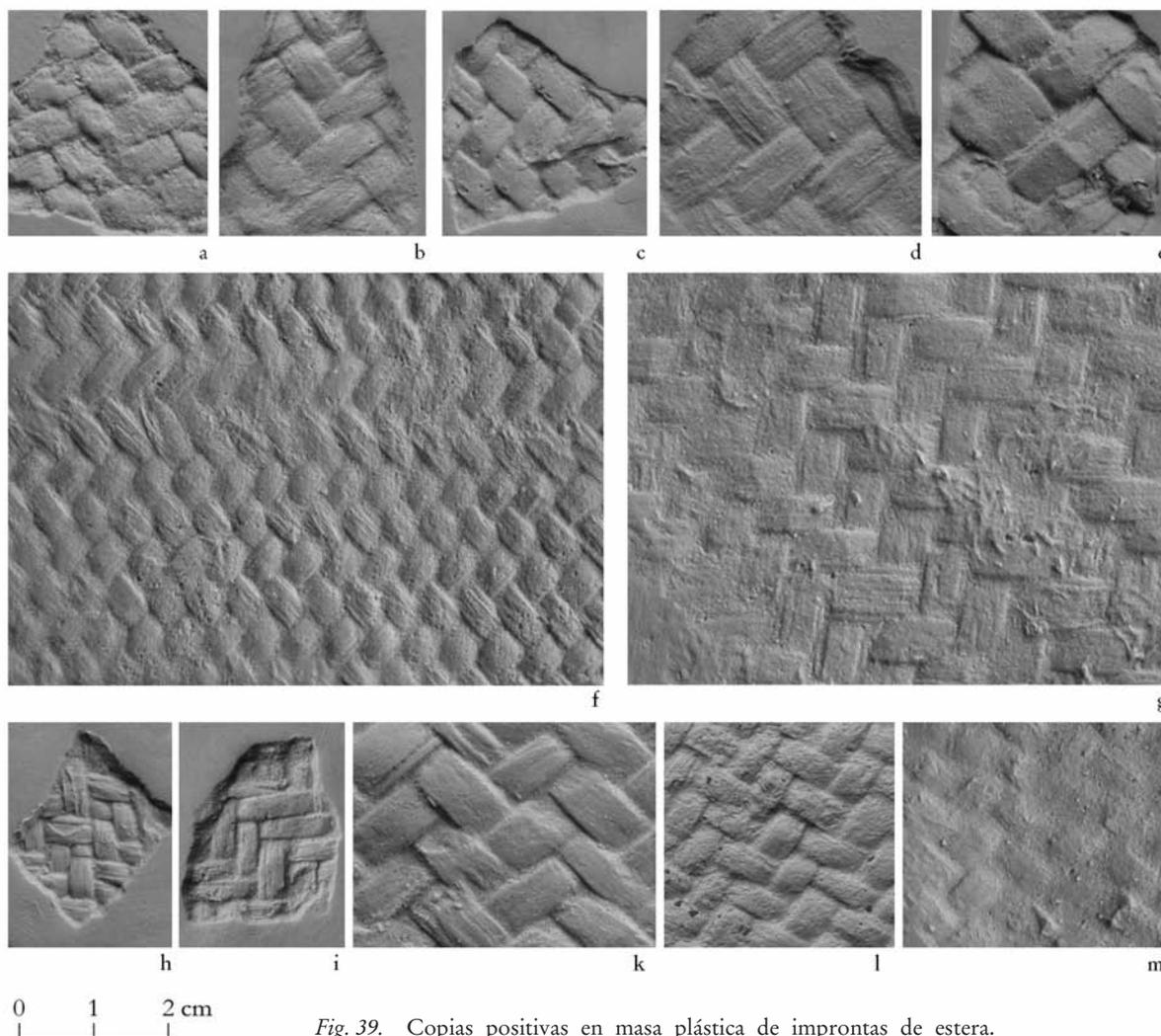


Fig. 39. Copias positivas en masa plástica de improntas de estera.

bargo, existe un caso indudable del uso de un tipo de caña, como lo evidencia el “nudo” conservado en uno de los elementos (Fig. 39e).

Como ya se mencionó, el único cambio registrado en la estructura de las esteras ha sido una franja de ligamento 3/3 en una estera de ligamento 2/2. Siendo los cambios en el ritmo de los cruces de los elementos la única posibilidad de crear diseños en cestería, se deduce que las esteras de Bella Vista – con la posible (aunque no muy probable) excepción de la pieza que se acaba de mencionar – carecían de ornamentos. Tal vez el uso de ornamentos estaba

reservado a otras clases de cestería, como lo parece indicar la siguiente cita, en la cual el padre Francisco Javier Eder alaba la habilidad manual de los Baures, habitantes de la región de estudio en el siglo XVIII, para fabricar cestería ricamente decorada.

“Pero lo que me complacía asombrosamente eran aquellas esteras que tejen con un tipo finísimo de caña; para que plazcan más a la vista de quienes las contemplan, antes de tejerlas las tiñen de varios colores, combinándolas luego con tanto gusto, que deleitan con una variedad elegantísima de flores. Con esta misma caña o,

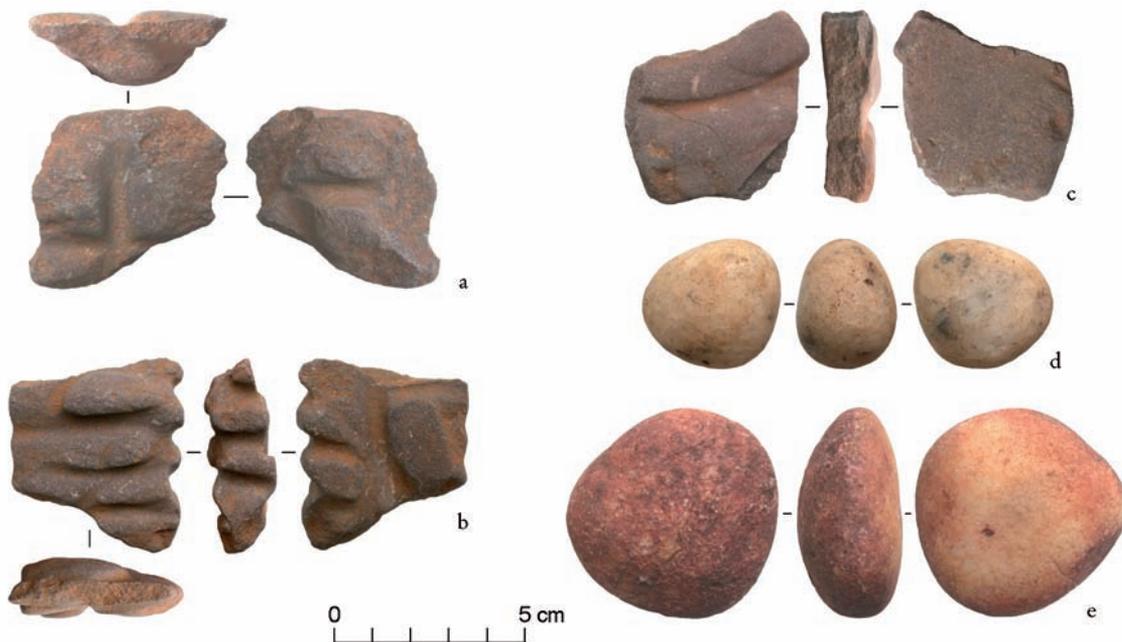


Fig. 40. Artefactos de piedra. 1-2 de la tierra disturbada del pozo de extracción de tierra. - 3-5 Capa de ocupación (R 2).

más frecuentemente, con las hojas de una clase de palmera, fabrican cestos, cestillos y gorros de una variedad tan grande de colores que los mismos españoles los buscan cada año con gran avidez, solicitándolos para sí y para sus señoras” (Eder 1985 [1791]: 324-325).

Piedra

Aunque en la región hay abundancia de piedras que podrían servir para herramientas, en las excavaciones se han encontrado solamente cinco artefactos de piedra. Tres de éstos son de arenisca gris y muestran muescas profundas por haber servido como alisadores de flechas (Fig. 40a-c). Los restantes, dos artefactos, son pulidores de cuarcita (Fig. 40d,e).

Discusión

En nuestras excavaciones en Bella Vista hemos encontrado restos de una sola ocupación que data entre 1300-1400 d.C. según los fechados radiocarbónicos.

El patrón funerario de los cuatro entierros descubiertos en Bella Vista difiere del patrón conocido del área de Moxos central. Lamentablemente el estado actual de la investigación no permite una interpretación arqueológica fundada de estas diferencias, razón por la cual nos limitamos simplemente a constatarlas.

Lo mismo es válido para el material cerámico encontrado en Bella Vista, que tiene poco en común con la cerámica de la región de Trinidad. Entre lo propio del material de Bella Vista hay que mencionar en primer lugar las fuentes grandes trípodes con base plana que representan una forma de vasija nunca antes reportada para los Llanos de Moxos. Otros elementos particulares de la cerámica de Bella Vista son las aplicaciones zoomorfas y la decoración incisa con líneas sumamente finas. La posible relación de las aplicaciones zoomorfas con la tradición Barrancoide ya fue mencionada. Aun se sabe muy poco sobre la incursión de esa tradición en Bolivia pero si realmente existe una relación con esa tradición, la cerámica de Bella Vista representa un desarrollo muy tardío de la misma.

Tan llamativa como esta presencia en el material cerámico de Bella Vista de elementos desconocidos en el área de Trinidad es la ausencia de objetos en Bella Vista que son sumamente comunes en la región de Trinidad. Entre estos últimos hay que mencionar los ralladores y las manos de moler que aparecen a centenares en cualquier loma del área de Trinidad. En Bella Vista no se ha encontrado ningún fragmento que corresponda a este tipo de objetos y los lugareños a los cuales se mostró fotografías de los mismos, declararon no haber visto nunca algo similar en la zona.

Vistas en conjunto las diferencias en el material arqueológico entre ambas regiones son tan marcadas, que obviamente las culturas a las cuales pertenecen, corresponden a tradiciones diferentes. Hay que resaltar este punto porque va en contra de la corriente que parte de la idea de que en los Llanos de Moxos había una sola cultura, centralizada y jerárquica: la nebulosa “Cultura Hidráulica de Moxos”.

Finalmente hay que volver sobre las zanjas de Bella Vista lamentablemente ya destruidas en

gran parte. Ya se mencionó que zanjas similares han sido documentadas para una serie de sitios en la región. Sin embargo, el fenómeno no está limitado a las regiones cercanas del Iténez y de Baures. Obras similares han sido reportadas para el Alto Xingú¹² (Brasil), el río Orthon¹³ (Prov. Pando, Bolivia), la región de Riberalta¹⁴ (norte del Depto. Beni, Bolivia) y últimamente la región de Río Branco¹⁵ (estado de Acre, Brasil). No parece ser casualidad, que la distribución de este tipo de sitios arqueológicos se limite a una franja en el borde de la hylaea amazónica. Es muy sugerente también el hecho, que la zanja de Nokugu (Xingú) fue construida alrededor de 1250–1300 d.C.¹⁶, o sea que es más o menos coetánea a la ocupación prehispánica de Bella Vista. Con esto no queremos sugerir que todos estos sitios corresponden a una sola “cultura” o “tradición cultural”. Más bien proponemos, que la aparición *en masse* de estas obras defensivas es el resultado de un reto común. En qué consistía este reto, si por ejemplo era un cambio climático, o la invasión de gente forastera, sólo lo podrán aclarar investigaciones futuras.

Direcciones:

Dr. Heiko Prümers
Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen
des Deutschen Archäologischen Instituts
Endenicher Str. 41
D – 53115 Bonn
pruemers@kaak.dainst.de

Lic. Carla Jaimes Betancourt
casilla 7261
La Paz, Bolivia
Carlajaimes@yahoo.com

Lic. Ruden Plaza Martínez
DINAR
Calle Tiwanaku 93
La Paz, Bolivia
ruden_plaza@bolivia.com

Crédito de ilustraciones:

1 H.-P. Wittersheim/H. Prümers; todas las demás ilustraciones son del autor.

¹² Heckenberger 1996; 1998; Heckenberger/Petersen/Neves 1999; Becquelin 2000: 12–14, Figs. 2–8.

¹³ Arellano López 2002: 30–31 (sitio: Puerto Rico), 38 (sitio: Ingavi), 41 (sitio: Candelaria), 42 (sitio: Humaita), 47 (sitio: Loma Alta), 54–56 (sitio: Comunidad Las Piedras), 56–57 (sitio: Las Palmeras), 67–70.

¹⁴ Arnold/Prettol 1988.

¹⁵ Pärssinen/Ranzi/Saunaluoma/Siiriäinen 2003a, b; Ranzi/Caetano 2003.

¹⁶ Beta 72261: 1000 ± 70 BP (Heckenberger/Petersen/Neves 1999: 366, Table 4); cal AD 1280 ± 70 (véase Becquelin 2000: 37).

Bibliografía

Altamirano, Diego Francisco

1979 [ca. 1710] Historia de la Mision de los Mójos. [Reedición de la obra publicada por M. V. Ballivian en Documentos Históricas de Bolivia, La Paz 1891], Instituto Boliviano de Cultura, Biblioteca "José Agustín Palacios", Publicación No. 3. La Paz.

Arellano López, A. Jorge

2002 Reconocimiento Arqueológico en la Cuenca del Río Orthon, Amazonía Boliviana. Quito.

Arnold, Dean E./Prettol, Kenneth A.

1988 Aboriginal Earthworks near the Mouth of the Beni, Bolivia. En: Journal of Field Archaeology 15 (4): 457-465.

Becker-Donner, Etta

1956a Archäologische Funde am Mittleren Guaporé (Brasilien). En: Archiv für Völkerkunde 11: 202-249. Wien.

1956b Archäologische Funde vom mittleren Guaporé, Brasilien. En: Proceedings of the 32nd International Congress of Americanists, Copenhagen 1956: 306-314. Copenhagen.

Becquelin, Pierre

2000 Recherches Archéologiques dans le Haut Xongu, Mato Grosso, Brésil. En: Journal de la Société des Américanistes 86: 9-48. Paris.

Calandra, Horacio Adolfo & Salceda, Susana Alicia

2004 Amazonia boliviana: arqueología de los Llanos de Mojos. En: Acta Amazónica 34 (2): 155-163.

Centre d'Estudis Amazònics (Ed.)

2003 Moxos: Una Limnocultura. Cultura y Medio Natural en la Amazonía Boliviana. CEAM. Barcelona.

Denevan, William M.

1966 The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia. University of California Press. Berkeley.

2001 Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes. Oxford Geographical and Environmental Studies, Oxford University Press, New York.

Dougherty, Bernard/Calandra, Horacio Adolfo

1984-85 Ambiente y Arqueología en el Oriete Boliviano: La Provincia Iténez del Departamento Beni. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, N.S., XVI: 37-61. Buenos Aires.

1985 Archaeological Research in Northeastern Beni, Bolivia. En: National Geographic Society Research Reports 21 (1980-1983): 129-136. Washington, D.C.

Eder, Francisco Javier, SJ

1985 [1791] Breve descripción de las reducciones de Mojos. Trans. y ed. Joseph M. Barnadas. Cochabamba.

Erickson, Clark L.

1980 Sistemas Agrícolas Prehispánicas en los Llanos de Mojos. En: América Indígena, Vol. XL, No. 4: 731-755, México.

2000a Los Caminos Prehispánicos de la Amazonia Boliviana. En: Caminos Precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros, (Herrera, Leonor/Cardale de Schrimppf, Marianne, eds.), pp. 15-42, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura, Bogotá.

2000b An Artificial Landscape-Scale Fishery in the Bolivian Amazon. En: Nature 408: 190-193.

2001a Pre-Columbian Fish Farming in the Amazon. En: Expedition 43 (1): 7-8, Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

2001b Pre-Columbian Roads of the Amazon. En: Expedition 43 (2): 21-30, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.

Erickson, Clark L./Winkler Velarde, Wilma/Walker, John/Angelo, Dante/Vranich, Alexei

1996 Investigaciones Arqueológicas en Baures, Departamento del Beni, Bolivia: Proyecto Agro-Arqueológico del Beni. Parte 1: Prospección Aerea del Complejo Hidráulica y Prospección Superficial en la Zona de Baures. Ms.

Erickson, Clark L./Winkler Velarde, Wilma/Candler, Kay
1997 Las investigaciones arqueológicas en la región de Baures en 1996. Ms.

Hanke, Wanda

1957 Einige Funde im Beni-Gebiet (Ostbolivien). En: Archiv für Völkerkunde 12: 136-143. Wien.

Heckenberger, Michael J.

1996 War and Peace in the Shadow of Empire: Sociopolitical Change in the Upper Xingu of Southeastern Amazonia, ca. A.D. 1400-2000. Ph.D. dissertation, University of Pittsburgh. UMH, Ann Arbor.

1998 Manioc agriculture and sedentism in Amazonia: the Upper Xingu example. En: Antiquity 72 (277): 633-648.

- Heckenberger, Michael J./Petersen, James B./Neves, Eduardo Goés
1999 Village Size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples from Brazil. En: *Latin American Antiquity* 10 (4): 353–376.
- Lathrap, Donald W.
1970 *The Upper Amazon. (Ancient Peoples and Places, Vol. 70)*. London.
- Lee, Kenneth
1976 7000 años de historia del hombre de Mojos. Agricultura de pampas estériles. (Informe preliminar). En: *Panorama Universitario* 1: 23–26, Universidad Técnica del Beni, Trinidad.
1996 Apuntes sobre las obras hidráulicas prehispánicas de las llanuras de Moxos. En: *Paititi*, Año 11, No. 1: 24–26, Casa de la Cultura de Beni y Pando, Trinidad.
- Lehmann, Johannes/Kern, Dirse C./Glaser, Bruno/Woods, William I.
2003 *Amazonian Dark Earths. Origin, Properties, Management*. Dordrecht – Boston – London: Kluwer Academic Publishers.
- Mann, Charles C.
2000 Earthmovers of the Amazon. En: *Science* 287: 786–789.
- Michel López, Marcos & Lémuz Aguirre, Carlos
1992 Influencia barrancoide en el bajo Maniquí. En: *Nuevos Aportes. Revista de Antropología* 1: 51–65. La Paz.
- Nordenskiöld, Erland von
1910 Meine Reise in Bolivia 1908–1909. En: *Globus* 97 (14): 213–219. Braunschweig.
1913 Urnengräber und Mounds im bolivianischen Flachland. En: *Baessler-Archiv* 3 (6): 205–255. Berlin.
- 1918 Palisades and „Noxious Gases“ among the South-American Indians. E: *Ymer* 1918 (3): 220–243. Stockholm.
- Oliver, José R.
2001 The Archaeology of Forest Foraging and Agricultural Production in Amazonia. En: *Unknown Amazon: Culture and Nature in Ancient Brazil*. Neves, Eduardo Góes/Barreto, Cristiana/McEwan, Colin (eds.), pp. 50–85, British Museum. London.
- Pärssinen, Martti/Ranzi, Alceu/Saunaluoma, Sanna/Siirinen, Ari
2003a Geometrically patterned ancient earthworks in the Rio Branco Region of Acre, Brazil: New evidence of ancient chiefdom formations in Amazonian interfluvial terra firme environment. En: *Western Amazonia – Amazônia Ocidental: Multidisciplinary Studies on Ancient Expansionistic Movements, Fortifications and Sedentary Life*. M. Pärssinen/A. Korpisaari (eds.). Renvall Institute Publications 14: 97–133. Helsinki.
2003b Antiguos terraplenes geométricos en la región Rio Branco de Acre, Brasil: nuevas evidencias de antiguos señoríos en la terra firme amazónica. En: *M. Pärssinen/A. Korpisaari: Andes Orientales y Amazonía Occidental: Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú. Colección maestría en historias andinas y amazónicas Vol. 3: 29–67*. La Paz.
- Ranzi, Alceu/Caetano, Edison
2003 Geoglifos: Patrimônio Cultural do Acre. En: *Western Amazonia – Amazônia Ocidental: Multidisciplinary Studies on Ancient Expansionistic Movements, Fortifications and Sedentary Life*. M. Pärssinen/A. Korpisaari (eds.). Renvall Institute Publications 14: 135–172. Helsinki.